

CONCURSO LITERARIO

# Españoles

Repensando  
los genocidios  
como práctica social  
y política



CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN  
Gobierno de Entre Ríos

## **Autoridades**

### **Presidente**

Martín Müller

### **Vocales**

Griselda Di Lello

Exequiel Coronoffo

Humberto Javier José

Susana Cogno (representante docente)

### **Secretario General**

Pablo Vittor

### **Asesora Técnica de Presidencia**

Graciela Bar

### **Directora de Educación Inicial**

Patricia López

### **Directora de Educación Primaria**

Mabel Creolani

### **Directora de Educación Secundaria**

Laura Giles

### **Directora de Educación de Gestión Privada**

Patricia Palleiro

### **Directora de Educación Superior**

Diego García

### **Directora de Educación Especial**

Belén García Paz

### **Director de Educación Técnico Profesional**

Omar Peltzer

### **Directora de Educación de Jóvenes y Adultos**

Elvira Armúa

### **Director de Educación Física**

Belén Nesa

### **Directora de Información, Evaluación y Planeamiento**

Claudia Azcárate

### **Coordinación de Desarrollo Curricular y Formación Docente Continua**

Irma Bonfantino

### **Programa Educación, Derechos Humanos y Memoria Colectiva**

Victoria Frank

CONCURSO LITERARIO

# Espejos

Repensando  
los genocidios  
como práctica social  
y política

## **Queridas comunidades educativas:**

Con mucha alegría presentamos este libro, resultado de la participación de docentes y estudiantes en la propuesta del Consejo General de Educación de aportar a la construcción de nuestra memoria colectiva mediante la escritura. Repensar la historia desde la literatura es un proceso enriquecedor desde múltiples perspectivas.

Por un lado, implica detenerse, imaginarse los escenarios, ponerse en la piel del otro -ese otro de ficción, que, en realidad, no lo es tanto-, pensar en su vida, sus sueños, sus afectos, sus emociones y poner todo eso en palabras.

Requiere también profundizar en el campo investigativo y en el debate en las aulas, invitando a la interrogación, la crítica y el análisis acerca de capítulos atroces del pasado reciente de la humanidad

Es rol fundamental del sistema educativo promover estas instancias de reflexión sobre nuestro devenir histórico para crear un presente y un futuro de empatía, respeto y diálogo, donde hechos como los que aquí se narran no vuelvan a ocurrir jamás.

Felicitaciones a todas y todos los participantes, y en especial, a las y los autores aquí publicados.

Un abrazo.

**Martín Müller**

CONCURSO LITERARIO

# Espejos

Repensando  
los genocidios  
como práctica social  
y política

## CONCURSO LITERARIO

### **Espejos:** repensando los genocidios como práctica social y política

La siguiente publicación tiene como propósito difundir las obras ganadoras de las 3 primeras ediciones del concurso literario *ESPEJOS: Repensando los genocidios como práctica social y política*.

*ESPEJOS: repensando los genocidios como práctica social y política* es una propuesta del Programa Educación, Derechos Humanos y Memoria del Consejo General de Educación de la provincia de Entre Ríos. Esta convocatoria contó con la participación de estudiantes de Nivel Secundario, estudiantes de la modalidad de Jóvenes y Adultos, estudiantes de Nivel Superior y docentes de diversos departamentos de nuestra provincia.

Durante sus tres primeras ediciones, el concurso literarios ESPEJOS logró afianzarse como una propuesta para escribir –y reescribir- nuestra memoria colectiva desde la literatura, creando un ámbito para que las nuevas generaciones se apropien de la escritura para depositar miradas, sueños, críticas e inquietudes en torno de nuestra historia y así poder constituirse en

La siguiente publicación da cuenta de la participación de diversos actores del sistema educativo entrerriano, quienes, desde la escritura, llevaron a cabo un ejercicio de memoria colectiva. Un ejercicio en tiempo presente, que se sostiene en la necesidad de poner en disputa hoy, las fisuras del pasado, trabajando desde el campo de la memoria como un ejercicio vivo, un ejercicio que habilite a los interrogantes en el aula, que ponga en disputa los relatos sobre el pasado para habilitar desde allí a la reflexión.

La pedagogía de la memoria hace hincapié no solo en las historias de quienes sobrevivieron al horror, sino en recuperar aquellas historias personales que quedaron trunca. En todo hecho genocida el accionar de los victimarios pretende la eliminación de todo “vestigio” de las víctimas. Sin embargo, las desapariciones y los asesinatos no lograron borrar las huellas de la cultura, de las tradiciones, de los proyectos políticos colectivos e individualidades, de “las historias en el mundo y con el mundo” de los perseguidos. La transmisión de la historia del pasado reciente tiene como deber reconocer y recuperar estas historias. Para evitar la recordación inerte, para reconocer sus causas, sus luchas, sus sueños.

Las producciones presentadas se vinculan con diversos sucesos relacionados con prácticas sociales genocidas. La amplia gama de temas seleccionados garantizó recorridos de abordaje sobre: Genocidio y Dictadura cívico-militar en Argentina; Genocidio y Holocausto; Genocidios del Siglo XX; Genocidio de Pueblos Nativos y población afro-descendiente en América y en particular en la Argentina; Los femicidios como prácticas genocidas a lo largo de la historia; Genocidios y resistencias, entre otros temas.



## Jurados del Concurso Literario

### **Espejos:** *repensando los genocidios como práctica social y política*

La selección de las obras ganadoras estuvo a cargo de un prestigioso jurado conformado por docentes y escritores afines a la temática del concurso. Fueron jurado del **Concurso Literario ESPEJOS: Repensando los genocidios como práctica social y política, en sus primeras 3 ediciones:**

**Alfredo Hoffman.** Periodista y escritor. Militante por los Derechos Humanos. Autor de "Reencuentro. Crónica de la restitución de una identidad".

**Damián Cortiñas.** Profesor de Lengua y Literatura. Delegado Departamental de Colón del Programa de Educación, Derechos Humanos y Memoria Colectiva. Ganador de la primera y la segunda edición del Concurso Literario Espejos en la categoría Docentes (2020).

**Francisco Senegaglia.** Magister en Ciencia Política, licenciado y profesor en Psicología. Es autor de las novelas Los Artigas, ¿Alguien te espera en algún lugar?, Origen y destino (2011), Tres Lauras (2015); y del ensayo La otra Revolución.

**Gustavo Piérola.** Docente. Militante por los Derechos Humanos. Escritor. Autor de "Amanecer sin pájaros en Costa Iné" y "Sueños de la avenida Oblicua".

**María Fernanda Rodríguez.** Profesora de Lengua, Literatura y su didáctica 2 del (Instituto Superior San Antonio De Padua). Profesora de la Cátedra: Escritura de textos científicos y académicos (UADER).

**Marina Crespo.** Docente. Coordinadora e integrante de la Agrupación "EntreAfros - Recordando la ancestralidad que recorre nuestros ríos" desde el año 2017.

**Matías Farías.** Es docente en Pensamiento Argentino y Latinoamericano de la carrera de Filosofía (UBA). Integrantes y autor de materiales relativos a la historia argentina reciente en el equipo "Educación y memoria" del Ministerio de Educación de la Nación. Asesoró a la Televisión Pública.

**Paola Fállico.** Profesora en filosofía. Integrante del Grupo de Estudio de la Shoá en Paraná. Egresada de Museo del Holocausto en Israel. Co-autora de la revista "Shoá, recomendaciones para su enseñanza y aprendizaje" (2011)

**Susana Nadalich.** Magíster en educación. Docente universitaria. Referente del Programa Educación, Derechos Humanos y Memoria Colectiva. Autora de innumerables producciones para la transmisión del pasado reciente, entre ellos el libro "entre ríos de Memoria, Verdad y Justicia" (2012)



**1°**  
*Edición*



Producciones ganadoras de la 1ª Edición del Concurso Literario  
**Espejos: repensando los genocidios como práctica social y política**

**Categoría N° 1 – Estudiantes de Nivel Secundario**

<p><b>1° Puesto:</b> “Oscuridad en nuestra historia” de Nicole Giménez La Clarita (Colón) Escuela Secundaria N° 12 “Francisco Ferreyra”</p>
---

Oscuridad en nuestra historia  
Es difícil pensar vivir sin libertad  
pero en años de oscuridad, todo solía pasar  
oscuridad... verdadera oscuridad, sin poder soñar.

Llueve afuera, llueve adentro  
el frío era más frío en ese momento,  
búsquedas sin cesar, días sin dormir  
doloroso despertar, al ver que ya no estás.

Dejar atrás nuestra nacionalidad  
con el deseo de pisar  
tierras de libertad.  
Exilio con dolor  
Increíble pavor  
y aun siento el terror, de los que no pudieron escapar.

Desaparecidos les llaman  
con gran cinismo  
un duro abismo, sufriendo en soledad  
eternidad sin hablar, disfrutar y soñar.

¿Dónde está mi hija? ¿Mis nietos, dónde estarán?  
imposible vivir sin tu libertad  
y ellos están, ocultando tu identidad  
sin pensar en mi soledad.

No me parezco a mis papás, ¿por qué será?  
¿Acaso no es este mi lugar?  
de pequeño no estoy en los brazos de mamá.  
Allí afuera me buscan sin cesar,  
mientras que aquí me quieren ocultar.  
Mi abuela ya cansada de soñar y esperar,  
que mamá algún día volverá.

Gobierno nefasto, nos enseñó a callar  
algo habrá hecho... se sigue escuchando  
mientras los jóvenes siguen luchando en Malvinas  
el país sigue en ruinas  
¿Qué más se puede esperar? Si no nos permiten soñar.

Democracia, divino tesoro  
vuelvo a casa esperando un nuevo comienzo  
con la esperanza de que Nunca Más  
nos quiten nuestra libertad.

<p><b>2° Puesto:</b> "Nunca olvidar" de Camila Lell Aldea Salto - Diamante Escuela Secundaria N° 17 Kehler</p>
--

Nunca olvidar.  
El pasado argentino fue muy oscuro,

en el pasado argentino hubo muchos desaparecidos,  
en el pasado argentino no había libertad,  
el pasado argentino no debemos olvidar.  
No debían arrancar a las personas  
de su familia o amigos.  
No a la fuerza.  
Y no como ellos lo hicieron,  
porque a la gente le dolió, al pueblo le dolió,  
y le sigue doliendo a todos.  
Pero se luchará siempre para no olvidar,  
y por la libertad.  
Porque la muerte abrazó a muchos,  
muchos que luchaban por su libertad  
y esto los llevó a estar lejos de los suyos,  
lejos de todos y no volver más,  
solo por querer la libertad o sus derechos.  
Se seguirá luchando,  
luchando por todos aquellos que ya no están  
y tanta falta hacen en miles de familias,  
la lucha nunca terminará.  
Memoria, verdad y justicia,  
para todos aquellos que ya no están,  
por todos aquellos que lucharon  
y la dictadura los quiso callar.

**3° Puesto:** "Sopa y Guerra" de Nadine Folonier - Paraná  
Escuela N° 35 "Cesáreo Bernardo de Quiroz"

## **Sopa y Guerra**

Estaba con mi hermano en casa, en un lugar remoto de S. P. esperando a que mamá llegara del mercado con los alimentos para hacer mi sopa favorita. Era una fecha especial ya que cumplía diez años.

Nikolái y yo empezamos a ponernos nerviosos, mamá estaba tardando mucho, cosa que no era tan común. Sacamos la conclusión de que estaba hablando con el sereno, como solía hacerlo. Aún recuerdo cuando se abrió la puerta principal y la vimos con una bolsa en la mano y una gran sonrisa, de esas que siempre nos daba cuando llegaba a casa.

Nos saludó dejando un cálido beso en nuestras frentes y fue hacia la cocina donde empezó a preparar la sopa. Luego de media hora de saltar como ranas por toda la casa, llegó mamá con dos platos rebalsados de sopa, estábamos muy felices, hacía mucho que no comíamos como era debido. La sopa de mamá siempre fue muy rica, tenía todo lo necesario -"para crecer fuertes y sanos" (decía ella) pero por esta razón casi nunca podíamos comer ese manjar; las verduras costaban mucho dinero. Esto es algo que omitía cuando niño, yo solo disfrutaba de la comida sin preocuparme por el futuro pero entonces el futuro llegó y se convirtió en el presente.

Mamá cayó enferma y mi hermano tuvo que cuidarla a ella y a mí, que si bien ya no era un niño, me metía en muchos problemas por robar la medicina para mi progenitora. Tenía la habilidad de robar pero no la de escapar, haciendo que mi hermano siempre me salvara ya que él tuvo la oportunidad de ser un oficial de alto cargo, un oficial respetado por todos menos por mí; sabía lo que hacía con el dinero que ganaba: empezó a desviarse del camino, conoció el sabor del alcohol y el calor que le proporcionaban las prostitutas en las noches más frías, descuidando el cuidado de mamá cuando yo salía a trabajar de lo que pudiese, desde limpiar el hollín de las chimeneas hasta enseñar mi lengua natal a polacos.

Todo iba relativamente bien aquel día martes, hacía tiempo que no hurtaba, mi hermano me prometió entregarse en cuerpo y alma a Dios, y mamá empezó a recuperarse de su aparente interminable enfermedad. Caminaba tranquilamente por las calles de la ciudad cuando el hambre que había ignorado por días empezó a afectarme. Caminé hasta el mercado más cercano. Tenía suerte: mis bolsillos estaban normalmente vacíos pero la noche anterior Nikolái me dio unos cuantos rublos, le pedí al señor que atendía el puesto unas cuantas verduras, tenía planeado hacer la sopa que hace tanto tiempo no degustábamos. El señor estaba apunto de darme lo que ordené cuando preguntó algo que me desconcertó.

-¿Es usted hijo de Sonya Kragheldera? Dijo intentando ser formal, pero se notaba ansioso por saber mi respuesta.

-Así es, soy Vasilí Kraghelder, hijo de la respetable Sonya Kragheldera y hermano del oficial Nikolái Kraghelder.

El vendedor me miró burlón, inflando sus mejillas e intentando aguantar la risa, sus manos gordinflonas alejaron los alimentos de mí, mire con detenimiento su rostro, era grasiento y regordete, con una mirada que me resultaba repulsiva.

-¿Respetable?! ¿Dice usted qué es su madre respetable? ¿Qué tontería es esa?. Su madre es una ramera sin remedio, luego de acostarse con tantos hombres obvio caería enferma.

¡Respetable! Escuche usted las incoherencias que dice. ¡Esos hombre sí que eran respetables, su madre era la indigna que los llevó por el camino del pecado!.

Fue un golpe fuerte saber que mi madre era una trabajadora nocturna, pero lo que me enfadó fue el hecho de que ese bastardo tratara de indignar a mi madre, parecía querer destruir mi orgullo. Continuó hablando, escupiendo su asquerosa saliva por todos lados: -¿Siquiera sabe usted quién es su padre?

Esas palabras me enfermaron de cólera. Un hombre que ni siquiera conocía estaba insultando a toda mi familia, y sobre todo estaba insultándome con su habladuría. Cacheteé sus manos, haciendo que tiré la comida al suelo, y me lancé sobre él como un lobo a su presa, lo molí a golpes hasta asesinarlo... Asesiné a una persona que por más repulsiva que haya sido tenía familia y una vida por delante, vida que no tenía derecho de quitar, espero y Dios me perdone algún día.

Luego de ese episodio me condenaron a muerte: mi hermano no podía hacer nada más que darle las noticias a mi madre y contemplar mis últimos minutos de vida. En ese momento pensé que mi madre moriría ya que apenas pudo superar la partida de mi padre.

Mis verdugos me llevaron a un bosque alejado de la civilización, originalmente iban a matarme en el medio de la ciudad, para que así todos sepan lo que les pasa a los que desobedecen a Dios. Por suerte mi hermano me salvó de esa humillación, me salvó otra vez ¡gracias por todo Nikolái!

Y allí, entre árboles y pájaros cantando la canción de la muerte se escuchó el sonido de un disparo, más aún vivía. Grande fue mi sorpresa al ver a un general militar enfrente mío ofreciéndome ir a la guerra y dar mi vida por una buena causa. Aunque sostuve y sostengo que de buena no tiene nada, pensé mis opciones; sobrevivir... eso es lo que quiero! Quiero sobrevivir para ver a Nikolái y a mamá, poder comer junto a ellos una vez más. El general me ayudó a levantarme del suelo y me guió hasta casa para despedirme de Nikolái y mamá, ella lloró mucho y me prometió no morir hasta que vuelva, y Nikolái dijo que rezaría por mí todos los días. Espero que cumplan su promesa porque yo cumpliré la mía, volveré sano y salvo para volver a comer todos juntos... Como lo hacíamos antes.

Y aquí estoy ahora, en camino a Stalingrado para asesinar a más personas inocentes, si esta carta algún día es encontrada espero que se le entregue a mi familia.

<p><b>4° Puesto:</b> "Cuerpos desnudos" de Sol Caminos - Paraná Instituto D-174 Virgen de la Medalla Milagrosa</p>
--

### **Cuerpos desnudos**

Sea cual sea el motivo  
no tienen derecho alguno de hacerlo.  
Sean quienes sean los jefes  
no deberíamos seguir sus órdenes.  
Sean quienes sean los perjudicados  
no merecen vivir tal atrocidad.

Jamás debió existir una solución  
final, sino leyes y acuerdos.  
Imaginar aquellos cuerpos desnudos  
a la intemperie, deja a la vista mis sentimientos.

Muertos de hambres y en un mal estado,  
destrozando sus vidas,  
hacerlos correr para no ser capturados,  
llorar por los que perdieron,  
y rogar por una vida mejor,  
debería resquebrajar el corazón de cualquiera.

El no ser olvidados  
es para evitar que vuelva a suceder.

La aniquilación y el exterminio  
deberían ser para aquellas personas  
que piensan que es mejor eso  
que resolverlo por la paz.

Sean o no iguales,  
las acciones que se realizan  
tienen un mismo fin.

## CATEGORÍA N° 2 – Estudiantes de Nivel Superior

<p><b>1° Puesto:</b> “Margarita Belén” de Camila Gallicet San José - Colón Escuela Normal Mariano Moreno – Profesorado de Filosofía</p>
---

Me desperté entre gritos y el llanto desconsolado de mamá. Mientras recuperaba la postura pude oír voces que hasta entonces desconocía. Me apresure a vestirme, tomé unos jeans y la remera de Sui Generis, es mi favorita.

Me dirigí al salón, mis piernas temblaron al ver el panorama. Sabía por qué estaban allí y qué ocurría. Cruzamos una mirada triste y preocupada con papá y mi hermana menor.

Saliendo de casa el viento golpeó contra mi cuerpo como un cachetazo a la realidad. Un coche militar nos aguarda, es lo último que pude ver.

Un dolor profundo en la nuca me hace saber que un golpe me desvaneció, mi cuerpo dolorido no se puede mover, no sólo por el sufrimiento de mis piernas desgarradas sino porque estoy amarrada a una camilla. Miro a mi alrededor y los escalofríos no tardan en llegar, el miedo paraliza mi cuerpo aún más, los charcos de sangre penetran mis entrañas y adormecen mi mente. Cuando logré ubicarme en tiempo y espacio me aturdieron los gritos que provenían desde fuera, había más personas, en las mismas condiciones o quizás peores. Ese pensamiento desgarrador inútilmente me impulsó a querer escapar.

La puerta del infierno se abrió, se adentraron tres hombres encapuchados. El más joven me vendó los ojos con un harapo, el que portaba el látigo comenzó a golpearme sin motivo. En realidad si hay uno, mi vida les pertenece.

Prendió un cigarro, lo sé porque el olor invadió la sala. Se dirigió hacia mí y preguntó:

–¿Cómo te llamas? ¿En qué agrupación militas?

De mi boca no logró salir ni una palabra, estaba tan seca como el desierto. No conozco el desierto, dicen que morís de sed o de calor, sin embargo prefiero estar allí, creo que tenés más posibilidades de sobrevivir.

Pude sentir el cigarro apagarse en mi pezón, en mi párpado y cerca de mis labios. Me imagino tan frágil como las alas de una mariposa. Bebí agua con sabor a muerte, luego volvió a preguntarme:

–¿De qué agrupación? ¿Dónde está tu amiga?

–En la Gloriosa JP. – murmuré con el último aliento de orgullo que guardaba en mi pecho.

–¿Dónde está Laura?!

–No sé.

–¡Vas a conocer la máquina de la verdad y recordar, te aseguro!

Siento una descarga eléctrica en todo el cuerpo, parece que todas las luces de la ciudad explotan en mi cabeza. Grito con todas mis fuerzas, esperanzada que alguien venga a mi rescate.

Creí que estaba muerta. Siento la calidez de mi cama y el olor a mi casa, el viento susurra que estoy a salvo. Siempre despierto temblando, llorando y sin saber dónde estoy. Según qué tan vivida sea la pesadilla aparecen secuelas, en este instante mi nariz es una catarata de sangre. Me llamo Margarita Belén, mi nombre todos los días me recuerda que me han matado en vida aquella madrugada del 13 de diciembre de 1976, cuando masacraron a compañeros y compañeras en Chaco. Laura también estaba allí, pero no lo supe hasta estar en libertad y averiguar la verdad.

Luego de 35 años se hizo justicia, pude reconocer a los responsables de arrebatarlos los sueños. Laura, con su espíritu combativo, me acompañó a declarar en el juicio en contra de quienes se apoderaron de su vida. Subí al estrado y sin miedo testifiqué:

–Me torturaron por militar activamente. La violencia era permanente, comíamos y bebíamos sólo una vez al día. Nos violaron sin importar edad o sexo, si aún teníamos fuerzas para replicar nos extirpaban las uñas.

Una noche escuché la voz de Laura, fue el único momento consolador, pero nunca más supe de ella – suspiré –. Estuve en clandestinidad veintiocho días, nos las ingeniamos para medir el tiempo. Luego me trasladaron al PEN, pero perdí la noción de la realidad.

Las voces de los torturadores se clavaron en mi memoria como espinas, culpables de la masacre “Margarita Belén”, donde asesinaron a mi mejor amiga.

Ahora, con 55 años, sé que el tiempo transcurre de forma distinta en la juventud y en la vejez. Los adultos solemos saborearlo porque se nos escapa como agua entre las manos, en cambio los jóvenes aún no han comprendido lo fugaz que es la vida. También aprendí que el tiempo transcurre de forma distinta en cautiverio y en libertad, y que el sol provoca otra sensación cuando entra por la ventana dando los buenos días, a comparación de cuando alumbraba una celda, reflejando los barrotes de la ventana en las lagunas de sangre y agua.

Me vuelvo a dormir, esta vez la sonrisa de Laura contagia la mía, sus brazos me dan la tranquilidad que necesito. La sueño todos los días, la veo en cada marcha, la llevo en mi corazón. Nos imagino tomando mates, dando clases en los barrios, construyendo un país mejor, un país con memoria.

<p><b>2° Puesto:</b> "Respirando oscuridad" de Melanie Ariana Orcellet - Villa Elisa (Colón) Escuela Normal Superior "Doctor Luis César Ingold"</p>
---

## **Respirando Oscuridad**

Y de pronto el día se vuelve noche,



una noche interminable, eterna y oscura  
que jamás nadie olvidará  
porque fue una vida de lesa humanidad.

Una semilla oculta, estaba bajo la tierra  
y un día ésta se despierta mediante la opacidad  
creciendo sin parar, semilla de oscuridad  
que concibió miedo y paranoia.

Mintiendo de su razón  
las cosas fueron cambiando  
silencio otorgado y llanto  
secretos, torturas y distorsión.  
Hemos perdido todo  
voces, ojos y verdad  
vacío es lo que me dan  
esos días convertidos en noche y sin final.

Excusas falsas es lo único que hay  
que moldean la indiscutible verdad  
y no queda otra que aceptar la terrible realidad.  
Para mañana al despertar, poder vivir un día más.

La locura y la capacidad  
de que poder separar familias puede ayudar  
a cortar de raíz  
la “yerba mala” que yace y nace ahí.

¿Quién soy yo?  
Es la pregunta que empieza a resonar  
conocer y convivir con la verdad  
es lo que lleva a la tranquilidad.

La defensa de los derechos generaba enemistad  
y también pensar distinto, la vida pudo costar  
la vida que no era vida  
porque no existía la libertad.

Valientes las abuelas que ayudaron a encontrar  
hijos, nietos y mucho más.  
El amor y la esperanza siempre prevalecerán.  
Hasta en lo más sombrío de tanta oscuridad.

**3° Puesto:** "No he de olvidar" de Agustina Maillen García - Paraná  
UADER

### **No he de olvidar**

No se olvidó ni se olvidará,  
La mancha de los españoles,  
Queriendo conquistar,  
Con pólvora y caballería,  
América adueñar.  
Destrucción de la cultura y sociedad,  
Los pueblos nativos tuvieron que soportar,  
Con avance de sangre y fuego,  
La rebelión indígena tuvo que luchar.  
Ningún arma despertó tanto terror  
Como la que Cristóbal de forma infame utilizó,  
Perros como armas de guerra,  
entrenados para matar y devorar,  
A todo nativo queriendo cazar.  
Crímenes de mentes perturbadoras,  
Fue el día a día en la batalla,  
Los grupos de indígenas y españoles,  
Realidad obviada por muchos historiadores.  
Renunciamos al silencio y reclamamos la verdad,  
Ese periodo de nuestra historia debemos recordar.  
Todo exceso cometido en América,  
Se ha querido justificar,  
La matanza de nuestros pueblos indígenas,  
No se ha de llamar 'acción de guerra' por parte de nuestros conquistadores,  
No he de olvidar. ¡NO HE DE OLVIDAR!

## CATEGORÍA N° 3 – Docentes

**1° Puesto:** “¿Dónde estás?” de Damián Cortiñas - Colón

### ¿Dónde estás?

Principios de los ochenta, ciudad de Castelar, conurbano bonaerense, barrio de casas bajas, techos de tejas rojas, veredas de baldosas gastadas, calles arboladas y vecinos de clase media trabajadora con movilidad social ascendente desde mediados del siglo en curso. Sábado, media mañana, tiempo ventoso, soleado y primaveral. Una abuela y su nieto aprovechan la hermosa jornada y salen a caminar y a tomar un helado de chocolate y frutilla. Los dos tienen un dolor muy grande, una ausencia que los atraviesa, los conmueve y los define. Ella, pequeña gigante, busca a su hijo detenido desaparecido por la dictadura cívico militar eclesiástica, que lo secuestró por cometer el pecado de pelear por un mundo mejor y por una patria igualitaria, justa, libre y soberana para todos y todas. Él (camiseta de River, pullover escote en V color mostaza, pantalón de cordero negro y zapatos escolares con huellas indelebles de picados en canchas de tierra) extraña a su padre y no comprende por qué no está más a su lado. Ambos se detienen en la puerta de la capilla de la escuela religiosa a la que fue Gustavo desde primero inferior hasta que terminó la secundaria. Aunque se sabe que en general la cúpula de la iglesia católica fue cómplice del genocidio y del terrorismo de Estado, por alguna insondable razón en este colegio confesional siempre se procuró impartir una educación de corte humanístico, participativo y solidario, lo que consecuentemente logró reforzar las inquietudes, la sensibilidad y la conciencia social de Gustavo, militante peronista, compañero del Padre Mugica y uno de los luchadores populares imprescindibles que ya no están.

Entran a la parroquia. Ella ingresa decidida, con la frente en alto, los ojos húmedos y el alma en pedazos, pero con la fuerza de una madre que nunca, jamás, dejará de buscar a su hijo y a los 30 mil. El nieto, en cambio, lo hace tímidamente, a desgano, con el paso cansino, la cabeza gacha, la mueca triste y la mirada inocente e inquisitiva de un niño de no más de seis años. Ella, a pesar de todo y de todos, todavía cree. Él no, él no cree, no, él quiere ver, él necesita ver para creer.

No hay nadie más en el lugar. Ni el cura, ni los monaguillos, ni otros feligreses. Están solo ellos dos. Se respira olor a iglesia y a confesionario, se oye el silencio atronador y de a ratos suena el eco ahogado de los pasos que rechinan en ese piso aséptico y reluciente. Mientras ella ensaya un rezo y contiene el llanto, el pibe mira todo detenidamente. Y empieza a recorrer el lugar y a buscar. Busca en todos los rincones, sin demora, sin disimulo, sin distracciones. Se agacha, se pone en puntas de pie, va detrás de las bambalinas, de las columnas, de los bancos, se detiene, examina y continúa su búsqueda infatigable. Eleva la vista hacia los altos techos, recorre cada recoveco de ese sitio tan extraño y ajeno para él. Busca, busca, busca como su abuela busca sin claudicar a su hijo por cielo y tierra hace días, semanas, meses, años. Ella lo mira sorprendida, pero no atina a decirle nada aún. Hasta que en un momento no aguanta más, se acerca, le acaricia la cabeza y con la curiosidad, la templanza y la ternura de una abuela le pregunta:

- Damián, ¿qué estás buscando?
- Estoy buscando a Dios.
- ¿A Dios?
- Sí, a Dios.
- Y, decime, ¿lo encontraste?
- No, abuela, no está, no está. Si Dios estuviera acá, entonces no se lo hubieran llevado a mi papá.

**2° Puesto:** "Adiaforización" de Brenda Clarisa Ludi  
Hasenkamp - Paraná

### **Adiaforización**

En un mundo de espejos rotos,  
ya no importa si somos iguales  
uno deja de mirar al otro  
encerrándose en muros abismales.

La destrucción y el aniquilamiento  
se sostienen por un poder  
que quema sueños, que roba vidas  
que hace a los derechos arder.

El lenguaje que se habla es el silencio  
Las palabras son esclavas  
El pan de cada día es la violencia  
La solidaridad y la fe, socavadas.

Genocidio, tragedia y luego silencio.  
Una humanidad deshumanizada.  
El olor a muerte deambula por las calles  
El terror mantiene a la realidad aislada.

Un número tatuado  
Una identidad anulada  
La inconfesable esperanza a veces no alcanza  
para sobrevivir al hambre y a las frías madrugadas.

Las puertas del infierno se abren  
los ojos hambrientos se cierran  
las víctimas se convierten en cifras  
los cuerpos ni siquiera se entierran.

La ciencia al servicio de la masacre.

La maldad se convierte en placer.  
"Solo acato órdenes"  
es la excusa que se suele ofrecer.

Hoy es noticia mundial  
Mañana, una mancha más en la historia.  
Destrucción moral y humana  
se evapora selectivamente la memoria.

El ejercicio del miedo se activa,  
se justifica y hegemoniza.

El sufrimiento es el precio.  
De ser diferente, me responsabilizan.

Imagino un universo paralelo  
en el que no hay cláusulas excluyentes  
por etnia, credo, ni color;  
donde los muros se convierten en puentes.

<b>3º Puesto:</b> "Ese día..." de Stella Maris Pérez - Gualeguay
--

### **Ese día...**

Ese día comenzó como muchos otros desde hacía dieciocho años, con algunas pérdidas más, con algunas metas cumplidas, autoimpuestas, otras adquiridas por la edad y otras propuestas sin posibilidad de renuncia y con muchos proyectos que quería cumplir, los cuales estaban dirigidos a consolidar una vida, la mía y la de aquellos que estuvieran en ella junto a mí.

Era 17 de marzo del año 1992, aún caluroso, los días lentamente comenzaban a acortarse por el simple hecho de casi cambiar de estación y ese día el cambio para mí y para Rosa de ninguna manera sería paulatino, sino que nos golpearía rápidamente, sin aviso y sin piedad y permanecería marcando el resto de nuestras existencias de manera que sin ser las destinatarias directas de las acciones transcurridas en ese momento, nos hizo acreedoras de un sentido impropio de merecedoras de aquello.

Miraba la televisión, momentos después de las quince horas, las noticias no tenían en ese momento la simultaneidad o inmediatez de este tiempo y con los hechos ocurridos era tan caótica la información que, hasta recibir aquel llamado, pensé que lo que sucedía era un relato surrealista que no podía estar ocurriendo. Decían que una explosión de grandes proporciones había ocurrido, un ataque terrorista, sin saber por qué, quiénes eran los destinatarios y menos, aún, los motivos. Todo lo último dicho, todavía, sin respuestas salvo que los judíos eran otra vez golpeados, sin las

proporciones antes vistas, pero con las intenciones que no pacifican y que no dejan que las heridas dejen de sangrar, sino por el contrario, agregan un componente más a la lista de inquietantes demostraciones que nada tienen que ver con la aceptación.

Sonó el teléfono, me interrumpió el relato y la visión de lo que nadie comprendía. Atendí y escuché que a Rosa le había pasado algo y que esto tenía directa relación con lo que estaba sucediendo en la tele. Muchas preguntas y pocas respuestas; salí de mi casa con destino al que pensé que me podrían empezar a dar respuestas y luego de varias horas, ya era de noche, en las escaleras del hospital dieron una lista de personas que fueron ingresadas y que habían sido afectadas por la bomba puesta en la embajada. Ella fue nombrada. En efecto, Rosa estaba allí, en el hospital. Pero, aún no podía asociar el hecho ocurrido con ella, hasta que su relato me dio las certezas de por qué le pasaba esto y la explicación era extremadamente simple, revestida de casualidad y de destino; trabajaba a unas cuerdas del lugar, era la hora de su descanso y salió con un compañero a almorzar. Al regreso pasaban frente a la embajada con la hora marcada revestida de destino inexplicable y explotó sin más, dejándola tendida.

Hoy, todos estos hechos hacen que Rosa no haya podido resolver el sinnúmero de interrogantes sin respuestas, sumiéndola en una realidad paralela en la que escapa del hecho de no haber podido seguir con la vida que se había propuesto y que la rescata de entre los escombros en los que quedó sumergida ese día.

¿Y yo? Suspendí el transcurso de mi vida por un mes en ese hospital y asumiendo que lo sucedido "ese día" haría que recomenzara el devenir de otros días de un modo totalmente diferente al planeado, y hoy mirando a Rosa como, desafortunadamente, la destinataria de un odio irracional hacia otros que le cambió el destino y nombrándome como guardiana de preservar su mundo ficticio, creado para que no duela tanto.

## CATEGORÍA N° 4 – Estudiantes de la Modalidad de Jóvenes y Adultos

**1° Puesto:** “Carta a Ana” de Crisanto Agustín Loza - Paraná  
E.S.J.A N° 29 “Dr. Esteban Laureano Maradona”

**Paraná, 10 de diciembre de 1983**

Querida Ana:

Tan raro puede parecerse mi carta, porque está llena de tristeza, quizás extrañeza pueda causarte el recibirla. Pero puedo asegurarte de que, en los relatos no hay falsedades, ni en las proposiciones disparates. Creo poder comprender cuáles fueron los motivos que provocan tu ausencia, aunque ello aún duela.

Muchas cosas no han cambiado desde entonces, obedecer ciegamente es el principio de los que nos gobiernan en estos tiempos. Con ello, quizás, han conseguido que no seamos nosotros los que definimos nuestros deseos, nuestros sentimientos, pues repetimos sin darnos cuenta, lo que otros necesitan que seamos.

Pequeños episodios pueden cambiar la vida de una persona, y a partir de ella, la vida de muchas otras. En determinadas circunstancias, hay sucesos que pueden parecer un terremoto que dejara su marca. No sé quienes lo iniciaron, lo que sé, es que fueron momentos terribles. Sabemos que la violencia sólo puede generar más violencia, y eso quedó demostrado.

En 1975, los grupos armados agudizaron su accionar. La caída de muchos responsables de dichos frentes políticos, ponen de manifiesto que la represión estaba haciendo ya efecto en ellas.

Observamos el surgimiento de la guerrilla en nuestro país, como un fenómeno político y social, producto de las condiciones locales, y relacionadas con movimientos revolucionarios a nivel mundial: el Mayo francés, el modelo de accionar del Che Guevara e inclusive la Teología de la liberación cristiana.

Alguien dijo que el siglo XX, fue el siglo del HORROR. El genocidio Armenio, la revolución Rusa, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, las masacres en los países de la América central, en la ex Yugoslavia, en Ruanda.

Nuestro país no estuvo ajeno a esto. Resultante tal vez de los golpes militares que nos asolaron luego de 1930. La idea de un “enemigo interno” en la última dictadura, propició que la vida de miles de jóvenes acabará en manos del terrorismo de Estado. Ser preso blanqueado por el Poder Ejecutivo nacional no daba garantía de supervivencia. Muchos no resistieron el encierro, la represión psicológica.

Todas las guerras son inútiles, pero cómo si fuera poco, se nos conduce a una locura total que nos marcaría para siempre. Como David contra Goliat, pero con resultados opuestos por la inferioridad de nuestras condiciones en Malvinas. No existía chance alguna de salir airosos. Sólo quedan recuerdos de dolor y sufrimiento, imágenes de cuerpos desmembrados de jóvenes hombres que eran padres, hermanos e hijos, que yacen en el frío suelo isleño.

Me resulta difícil resolver algunas situaciones que la conciencia me trae al presente. Necesitaría vivir dos veces para poder olvidar, aunque muchos sostengan que mantenerlo en la memoria, ayudaría a que tanto horror no vuelva a repetirse.

Lo importante por entender, es que la vida de cada persona es única, como también lo es el momento de su muerte.

Pronto nos encontraremos y hablaremos de cosas más lindas.

Atentamente, Crisanto Agustín Loza.

**2° Puesto:** "Un cruel recuerdo" de Cintia Isabel Romero

Colón

E.S.J.A N°43 "José Hernández"

### **Un cruel recuerdo**

¿Quiénes eran? ¿Por qué lo hicieron?

Solo eran ellos, los que para mí son inenarrables, los que marcaron una historia muy cruel y escalofriante, de esas en que cuando las recordamos solo nos puede quedar un gusto amargo y desagradable pero que jamás olvidaremos ni dejaremos de recordar.

Que no se nos canse la voz para contarles a nuestros hijos y nietos. Para que la memoria nunca olvide.

Si la crueldad tendría nombre, seguro sería el suyo. Distintos tipos de campos clasificando grupos de personas como animales. Apropiándose de sus vidas solo por no compartir los mismos ideales o creencias. ¡Cuánta hipocresía!

El poder, el odio y la injusticia se adueñaban de esos corazones que latían fuertemente. Las palabras no se las lleva el viento sino que permanecen en el corazón de quien las escucha...

Los gritos, el miedo y la incertidumbre aún resuenan.

La brisa en miradas de personas inocentes llenando sus ojos de lágrimas, preguntas sin respuestas que de su vida se adueñaban.



El reloj se detiene, las luces se apagan, todo se va volviendo muy frío y oscuro, el miedo y el misterio se acercaban. La mentira suspiraba cada instante al oído aunque a veces disfrazada de verdad, fue el fin de la libertad, ya las decisiones se volvían impropias y el destino cada vez más incierto.

Ver la luz de un nuevo día no sé si sería algo bueno. Imagino que la esperanza se ausentaría por momentos.

Hoy yo pienso en cada alma que ha partido en ese tiempo y me pongo a pensar ¿Cuántos orarán por ellos? Recordemos a los buenos y a los malos por un descanso eterno. Y que el espejo del tiempo solo refleje en ellos la luz de la paz y templanza que todos nos merecemos.

Los recuerdo con orgullo y para mí es un privilegio recordar a mis hermanos cada vez que puedo, y poder contarle a todos y que no solo sea un recuerdo.

Para luchar día a día por la democracia que hoy vive nuestro pueblo. Que la igualdad sea una lucha en que todos trabajemos sin perder las esperanzas en que en que jamás regresaremos a ese tiempo tan duro de desigualdad de derechos.

<p><b>3° Puesto:</b> “Carta de Claudio Acha” de Laura Magali Potaschner María Grande - Paraná E.S.A N° 42 “Profesor Julio C. Pedrazzoli”</p>
--

Buenos Aires 16 de septiembre de 1976

Mamá, papá, familia:

¡Tengo miedo! ¡no sé qué está pasando!

Escucho gritos ensordecedores, se apagaron las luces y no puedo ver quien está conmigo.

Quiero decirles, que si no me encuentran, fueron ellos los que dicen saber de justicia, los que llevan el traje verde cargado con distinciones.

Sólo sé que salí de la escuela para volver a casa y no lo logré. Les pido que me busquen y si me encuentran de la peor manera voy a estar siempre presente; En cada chico que vista uniforme escolar, en aquél que levante la voz para luchar por los derechos que nos corresponden y en cada vida que salga de este calabozo.

Solo me queda despedirme, sé que con mi último lápiz dejaremos un legado para que los futuros estudiantes puedan expresarse con libertad... y sigan luchando por nuestros derechos.

Los amo.

Claudio de Acha



**2°**  
*Edición*

Producciones ganadoras de la 2ª Edición del Concurso Literario  
**Espejos: repensando los genocidios como práctica social y política**

**Categoría N° 1 – Estudiantes de Nivel Secundario**

<p><b>1° Puesto:</b> “Holocausto” de Melina González Villaguay Instituto Superior de Educación Artística D-137</p>
--

**Holocausto**

Cavaban y cavaban y pensaba así  
el día y pasaba la noche. No alababan a dios  
que, según les dijeron, quería todo esto,  
que, según les dijeron, sabía todo esto

cavaban y nada más oían:  
y no se hicieron desentendidos ni inventaron  
un canto  
ni imaginaron un lenguaje nuevo  
cavaban

vino una calma y vino una tormenta  
y todos los océanos vinieron.  
Yo cavo y tú cavas e igual cava el gusano  
y aquel remoto canto dice: cavan

oh uno, oh nadie, oh ninguno, oh tú:  
¿A dónde iba si hacía nada iba?  
oh, tu cavas y yo cavo, yo me cavo hacia ti,  
y en el dedo se nos despierta el anillo

**2° Puesto:** "Qué el río se los lleve" de Micaela Soledad Franco y Dana Méndez

Villaguay

Escuela Secundaria N° 18

### **Que el río se los lleve**

Todo comenzó como en 1978... Bueno, me presento, me llamo Tomás Zarabela, hermano de Miguel. Siempre que puedo lo cuento... quiero que se sepa lo que ocurrió... y esto lo vivió Miguel. En ese entonces él tenía 17 años, era una persona alegre, un joven provinciano sin maldad y si bien sabía que algo malo ocurría en el país, no indagaba mucho. Ah, sí... A Miguel le encantaba ir al río, bue... acá es todo río en el Delta. Lo que digo es que le gustaba pescar y salía solo...

Un día de esos, Miguel llegó muy agitado y asustado a casa. Nosotros reaccionamos de inmediato, le preguntamos qué había ocurrido. Pasaron varios minutos hasta que se recuperó y nos dijo entre sollozos: "Estaba ahí pescando tranquilo y escuché un helicóptero, pasó a unos metros míos y arrojó unas bolsas. Fui a ver lo que contenía y eran cuerpos humanos."

Mi padre fue con Miguel a la comisaría y ahí claramente le dijeron que no había visto nada, que no se preocupara y esperara "...que el río se los lleve".

Miguel jamás volvió a ser igual.

**3° Puesto:** "Ecos ahogados" de Paloma Agustina Franco Escribanti

Villaguay

Instituto Superior de Educación Artística D 137

### **Ecos ahogados**

En la memoria quedarán aquellas  
Que no tuvieron voz  
Pero ahora sus ecos ahogados escuchas  
Sobre los gritos de miles  
Y en las protestas están reflejadas  
Sus voces en carteles  
Hablaste, no te creyeron  
Gritaste, no hubo nadie que te escuche  
Hiciste la denuncia, nada es lo que hicieron  
Te mataron, él sigue libre  
Tu mortífera misoginia  
Que nos quiere sumisas y calladas

Una víctima se lleva cada día  
Pero en esta lucha colectiva cada vez son más

### **Mención especial**

<p>“La obra roja” de Helena Milena Medina Moreno Barranquilla - Colombia Colegio Nuestra Señora de Lourdes</p>
--

### **La Obra Roja**

Yacemos, quietos.  
Inmóviles  
sobre esta obra perecemos.  
Sinfonía silenciosa.  
Arte abstracto,  
rojo vivo,  
carmín.

La misericordia es un mito.  
El perdón son mentiras.  
El tiempo, borroso.  
Tiembla.

Callamos, helados.  
Nuestro hogar  
es polvo y ayer.  
Destrozados,  
irreversibles.  
Somos las cicatrices  
de estas tierras.

El viento canta un grito.  
Soy yo, es nuestro.  
Entre los andantes,  
los oídos no son sordos.

Perseguimos, resilientes,  
somos pecados en sus retratos.  
Por un segundo,  
el mundo cambia de dueños.  
Los captores se retraen.

Hay lucha,  
gotas de justicia.

Un sorbo frío de paz,  
reemplaza el vino tinto.  
Entre los ventanales,  
se escabulle el futuro.

### **Mención especial**

“Un héroe más, un hijo menos” de Ludmila María Sol García

Villaguay

Instituto Superior de Educación Artística D 137

### **Un héroe más, un hijo menos**

Voces engullidas en poder dicen que a tu país debes defender, en cada cuadra de la Argentina se oyen llantos de mujer, son aquellas las madres que ven a sus hijos partir hacia el sur para combatir, al llegar vientos helados los reciben, que a su piel blanca hacen ver, Porteños, Correntinos, Entrerrianos y Argentinos de todas las provincias se vuelven hermanos.

Pasaron el mismo hambre, el mismo frío, todas las noches madres, padres, hermanos y tíos se inclinaban ante dios para pedir por sus hijos, hermanos, sobrinos.

Al igual que miles de soldados rezaban para no escuchar ese primer estallido.

Soldado argentino gracias por ser protector de Malvinas, aunque era pelea ganada, pelearon con uñas y dientes por la sangre Argentina derramada, esa sangre que proclama Malvinas Argentinas, Malvinas celestes y blancas.

Pelearon desde los cielos, el agua y la tierra hicieron que nuestra bandera brillara al ras del sol y de la luna, cada lágrima y cada día que pasaron se recuerda un 2 de abril con banderas e himnos sonando en tu nombre y ausencia.

Por el aquel hambre, por aquella soledad, por ese abrazo de madre que algunos no volvieron a recibir, platos y camas empezaron a sobrar cuando a la guerra se le dio su final, manto negro cubrió hogares por falta de aquellos que no volvieron más.

Vidas nacidas en cautiverio que no se encontraron más, madres y abuelas gritan en la plaza por un poco de justicia, por ese genocidio de alma y cuerpo que por culpa de la dictadura debieron soportar.

Soldado de Malvinas, enfermeras de Malvinas gracias por proclamar nuestra esa tierra Argentina

Héroes y heroínas

En memoria de todos los Argentinos y Argentinas.

Voces engullidas en poder dicen que a tu país debes defender, en cada cuadra de la Argentina se oyen llantos de mujer, son aquellas las madres que ven a sus hijos partir hacia el sur para combatir, al llegar vientos helados los reciben, que a su piel blanca hacen ver, Porteños, Correntinos, Entrerrianos y Argentinos de todas las provincias se vuelven hermanos.

Pasaron el mismo hambre, el mismo frío, todas las noches madres, padres, hermanos y tíos se inclinaban ante dios para pedir por sus hijos, hermanos, sobrinos. Al igual que miles de soldados rezaban para no escuchar ese primer estallido.

Soldado argentino gracias por ser protector de Malvinas, aunque era pelea ganada, pelearon con uñas y dientes por la sangre Argentina derramada, esa sangre que proclama Malvinas Argentinas, Malvinas celestes y blancas.

Pelearon desde los cielos, el agua y la tierra hicieron que nuestra bandera brillara al ras del sol y de la luna, cada lágrima y cada día que pasaron se recuerda un 2 de abril con banderas e himnos sonando en tu nombre y ausencia.

Por el aquel hambre, por aquella soledad, por ese abrazo de madre que algunos no volvieron a recibir, platos y camas empezaron a sobrar cuando a la guerra se le dio su final, manto negro cubrió hogares por falta de aquellos que no volvieron mas.

Vidas nacidas en cautiverio que no se encontraron más, madres y abuelas gritan en la plaza por un poco de justicia, por ese genocidio de alma y cuerpo que por culpa de la dictadura debieron soportar.

Soldado de Malvinas, enfermeras de Malvinas gracias por proclamar nuestra esa tierra Argentina.

Héroes y heroínas

En memoria de todos los Argentinos y Argentinas

## CATEGORÍA N° 2 – Estudiantes de Nivel Superior

**1° Puesto:** “Julia” de Emilce Rivero

La Matanza - Buenos Aires

Instituto de Formación Docente N° 82 “Carlos Fuentealba”

### Julia

¿Te acordás de los colores? Rojo, verde, azul. Te encantaba enchastrarte las manos con témpera y te ibas con una sonrisa de oreja a oreja cuando la señorita te felicitaba por tu creación.

Julia, tu vecina y mejor amiga desde que tenías uso de razón, también se ponía feliz por vos. Después pasaste a la primaria. Ibas al colegio con un guardapolvo blanco, impecable, todo almidonado. En el pelo mamá te hacía un moño con cinta de raso violeta. No te olvides de los zoquetes con voladitos y los zapatos de charol. ¡Ay, cómo te gustaban esos zapatos!

Eras buena alumna. Modosita, aplicada, de diez. Nadie, nadie se quejaba de vos. Como tenía que ser.

Julia era tu compañera de banco. Y tu confidente. A ella le contabas cosas que nadie más sabía. A veces se quedaba a dormir en casa. Jugaban a que eran hermanas. Gemelas, exactamente. Aunque no se parecían en nada, ¿te acordás? Ni física ni ideológicamente. Pero se querían mucho y eso era suficiente.

La secundaria la transitaron juntas en el Nacional Buenos Aires. Eran inseparables.

Tenías los mejores promedios. Te auguraban un futuro brillante.

—Serías una buena abogada —te aseguraba Julia.

—Pero yo quiero estudiar Medicina. Voy a ser Pediatra —decías, tan convencida, con tus juveniles quince años.

—No, no. Vos vas a estudiar Abogacía. Así me defendés cuando me mande alguna macana. —¡Sos una payasa! —le decías entre risas.

Julia no era buena alumna ni modosita ni aplicada. Jamás se le habría cruzado por la mente usar zoquetes con voladitos ni guardapolvo almidonado, ni menos que menos zapatos de charol. Le gustaba mucho leer, eso sí. Y militar en política.

—No quiero que te juntes más con esa chica —te dijo mamá cuando se enteró. Porque, claro, vos le mostraste algunos de los libros que te había prestado en secreto.

—Pero, mamá... —protestaste— ¡Es Julia! La conoces de siempre. Somos amigas. Nos cruzamos en la calle. Vamos al mismo colegio.

—¡No me importa! Hacé lo que te digo y punto. Cambió mucho últimamente. Anda en cosas raras. Si los padres no le ponen un freno va a terminar muy mal.



Y vos le hiciste caso a mamita. Porque no querías contradecirla. Porque eras una hija obediente, callada y modosita.

Empezaste a evadir a Julia. Ya no se juntaban en el patio del colegio a la hora del recreo. Ya no se pasaban notitas por abajo del banco en una distracción del profesor. Aunque tampoco se podía...

Ella no te lo reprochó nunca. Es más, siempre te demostró su amistad. Incluso, podría decirse que hasta te entendía.

¿Alguna vez te imaginaste que no la volverías a ver? Esa mañana llegaste y su banco estaba vacío. Nadie dijo nada, nadie preguntó. Pero todos sabían. Vos sabías.

Volviste a casa con la secreta esperanza de encontrarla en el camino. De que te dijera que se había rateado, que estaba por ahí con el novio. Te quedaste parada enfrente de la casa sin animarte a tocar el timbre. Las persianas estaban bajas y no se escuchaba ni un ruido pero la puerta estaba abierta de par en par. Pudiste ver cajones abiertos y papeles desparramados por el piso antes de cerrar los ojos. No te fue difícil imaginar las súplicas de los padres de Julia y el último grito de Julia antes de que se la llevaran...

Con rojo, con verde, con azul empezaste a hacer las primeras pintadas. Con el poco de libertad que te quedaba le tomaste la posta a Julia.

Shh, ahí vienen a buscarte. Ya escucho las botas acercarse por el pasillo... Rápido, a tragar este pedazo de pan y esta sopa que más que a caldo sabe a pis. No quiero enfrentar a mis verdugos con el estómago vacío.

<p><b>2º Puesto:</b> “¿Qué le diríamos a las nuestras?” de María de los Milagros Basgall Concepción del Uruguay ISFD Escuela Normal Superior “Mariano Moreno”</p>
---

## **¿Qué le diríamos a las nuestras?**

7 de abril de 2021

Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina

Queridas compañeras:

Un día caí en la cuenta que más de una de nosotras alguna vez nos dormimos pensando qué le diríamos a “las nuestras” si un día nos matan y en realidad volví a caer, como quien va cayendo por escaleras muy largas y nunca para de golpearse, cada nuevo escalón abajo duele más que el anterior, cada moretón se le suma al que ya estaba doliendo, así se siente darte cuenta que escribir esta carta, es en parte estar ya, un poco muerta.

Les escribo esta carta porque no sé cuando será mi día, mi hora, y mi lugar de posible femicidio pero sabiendo que cada día, a cada hora y en cada lugar, puede ser el momento en que algún o algunos varones culminen su práctica de odio machista y me quiten la vida.

No quiero que sean víctimas del error colectivo de quienes recuerdan el femicidio de una compañera como un hecho más. Lo vemos día tras día reflejado en la decisión de los medios de comunicación, cuando divulgan con morbosidad la noticia de nuestros cuerpos hallados o la búsqueda de los mismos, como si se tratara de un juguete perdido, sin un contexto o una cultura que lo envuelva. Casos, para los medios y para la justicia somos casos.

Cada vez que vean mi posible “caso” nombrenme, hablen del jardín al que fui, donde aprendí que la cocina, los vestidos y bebés en la casita era el lugar ideal para que una niña como yo jugara, cuenten que de grande cuestioné esos juegos y me alegré hasta las lágrimas de ver jugar a mis sobrinas con camiones, con bloques y rompecabezas, sonriendo sin limitaciones. Narren cada una de las anécdotas que compartimos y me hizo ser quien soy, una persona con historia, con nombre y apellido. Nombrense también a ustedes, mis compañeras, las que quedarán viviendo con un tornado de emociones y contradicciones, las que encontrarán maneras de vivir a pesar estar un poco muertas en vida, las que se aislaron del mundo para sobrevivir y las que saldrán a destapar oídos para que por fin se hagan un ruido insoportable las denuncias. Nombren a cada una de las vidas que afectaron matándome. Pero por favor, no dejen que los medios de comunicación me quiten la identidad hasta que se naturalice recordarme como una más de un montón, porque ceder nuestra historia es dejar que legitimen el arrebato de la misma.

Al fin y al cabo, por más larga que sea la escalera sus escalones se terminan y ya en el suelo no queda a donde más caer. Si les estoy escribiendo esto es porque también estoy rodeada de vida. Abracen las contradicciones que nos habitan como yo deseo abrazarlas con estas palabras, compañeras.

Milagros Basgall

**3º Puesto:** “Avisame cuando llegues” de Virginia Pilar Fernández

Nogoyá

Escuela Normal Superior “Dr. Antonio Sagarna”

### **Avisame cuando llegues**

Avisame cuando llegues, dijimos cuando nos despedimos, sin pensar todo aquello que viviríamos y sufriríamos después de aquel día. Avisame cuando llegues, avisame cuando llegues. Lo digo, lo siento, lo pienso, y las lágrimas corren por todo mi cuerpo.

Nos juntamos en casa, éramos Antonia, María Soledad y yo, las mismas locas de siempre. Era un 22 de agosto, hacía frío, teníamos la estufa de leña prendida y estábamos tomando algo, cuando Sol puso una de sus *playlists*, de repente sonó una canción, la cual nos pusimos a cantar, aquella canción que dice:“(…) tan chiquita, tan llena, de sonrisa”. Al iniciar el estribillo, noté que Anto se

había puesto pálida, se paró y, de a poco, se alejó de la mesa, fue acercándose a la alfombra, se sacó las zapatillas y se echó sobre ella boca arriba. Con Sol nos miramos, Anto estaba pálida, tan tontas fuimos ambas que, ni siquiera, se nos cruzó por la cabeza preguntarle qué le sucedía, nos fuimos alocadas y nos acostamos junto a ella. A mí, como siempre, se me ocurrió buscar la canción para leerla y analizarla, aquella canción estaba dedicada a Candela Rodríguez, aquella niña, tan chiquita como decía la canción, esa flor que tanto había sufrido. Charlamos un montón de cosas sobre ella, leímos tantas cosas tristes, me quedé paralizada cuando me di cuenta de que ese día se cumplían 9 años de su muerte o, mejor dicho, sobre su asesinato. A todas se nos puso la piel de gallina. Sol puso otra canción y, de repente, Anto comenzó a decir que no podía respirar, estaba agitada, tenía escalofríos, lo supe enseguida, mamá sufría ataques de pánico, le pedí que cerrara los ojos y respirara tranquila, busqué en mi celular música tranquila y logró calmarse. Después de un rato, le pregunté si quería charlar sobre el tema, nos dijo que sí, pero antes debíamos prometerle que jamás lo comentaríamos con nadie, y así fue, era un pacto de amigas el cual ninguna estaba dispuesta a romper por miedo a perdernos.

Anto nos relató todo, ni siquiera puedo recordar explícitamente aquella atrocidad, me quedé en blanco, no supe qué decir. Nos dormimos abrazando a Anto, cobijándola, pensando que calmaríamos el dolor que su papá le había causado.

Después de aquel día, nada fue igual, a veces nos juntábamos las tres y por momentos solo Sol y yo. En esos instantes, leíamos sobre algunos casos de mujeres que fueron víctimas de abusos, todavía resuenan algunos nombres en mi cabeza. Micaela, Diana, Ángeles, Araceli y Patricia, recuerdo que en más de una noticia se buscaba victimizar al agresor, diciendo cosas tan disparatadas, como, por ejemplo, que había que analizar la ropa que llevaba puesta la víctima a la hora del abuso, porque podía ser un condicionante.

El 23 de octubre, nos íbamos a juntar a festejar mi cumpleaños. A último momento, Sol nos avisó que no iba a asistir, porque su novio, con el cual habían tenido sus idas y vueltas, la estaba esperando.

Estuvimos jodiendo con Anto hasta tarde, no teníamos ánimos, me sentía pésima, ¿por qué se me había ocurrido hacer una fiesta? Sí, lo sé, fui egoísta. Nos acostamos después de acomodar la cama. Cuando estaba a punto de dormirme, sentí el escape de una moto cerca de casa, cerré los ojos hasta que escuché quejidos, tenía miedo, pero mi curiosidad fue más fuerte. Caminé por el corredor, llegué a la puerta, y me dije a mí misma: “si se escucha otro quejido abro”. Así fue que se escuchó otra vez y, al abrir la puerta vi un bulto en el suelo. Era Sol. La reconocí por su voz. En sus últimos suspiros me dijo: “Soy yo, amiga”.

Al día siguiente nos estábamos despidiendo de ella. En un acto despiadado su novio la condenó, la entregó para ganarse unos pesos. Él sigue sin ser condenado, todavía no hay pruebas sobre el hecho, solo sabemos que Sol fue violada por más de una persona o, mejor dicho por más de un monstruo.

Hasta el día de hoy tenemos miedo y nos cuesta superarlo, jamás lo haremos. Un día a la semana vamos a visitar su tumba, a decirle que sentimos demasiado su ausencia.

Ya han pasado seis meses de su muerte, Antonia sigue viviendo con sus padres, su mamá todos los días le dice que no lo provoque, yo muero de furia. Después de tanto tiempo decidí decirle que sí al chico que me gustaba, ahora tengo novio.

El 15 de mayo era nuestro cumpleaños, nos juntamos en su casa, charlamos bastante. En un momento de confianza él me preguntó por Sol, todos conocían a María Soledad, no me sorprendió que él supiera sobre ella, dialogamos un rato hasta que dijo algo que no me gustó, trató de justificar el acto de la persona que entregó a Sol. Yo me enojé, le dije que me iba, pero él me retuvo, le dije que no, que me quería ir. En su casa no había nadie.

Él sudaba, sus gotas corrían por su cuerpo y chocaban contra el mío, le dije que no, pero no le importó.

Perdí la conciencia. Cuando desperté, solo me quedé ahí viendo las gotas de agua en los cristales, cómo cada una de ellas caía y se esparcía junto con mi dignidad.

En la soledad, la música sonó, la puerta se abrió sin que la tocara, no sé qué pasó. Soñé que me fui, luego volví y, después, que ni siquiera existí. Crucé la calle, me observé desde ambos lados de la vereda. Había dos polos opuestos siendo uno mismo, complementados, una versión de mí me gustó, la otra me desagradó, pero ninguna era yo. El primer polo sufría, había dolor, temor, tensión y frustración; el segundo, era alegre y optimista, pero fingía, ocultaba cosas y se destruía. Había dos polos opuestos siendo uno mismo y diciendo que no, peleando por dominar, por ocultar y enterrar lo que ambos habían vivido.

## **Mención especial**

“Nosotros” de Ángel Gabriel Crespo Ciudad Autónoma de Buenos Aires UBA
--

### **Nosotros**

No se mueren nietos,  
hijos ni madres  
si rondan incansables  
pañuelos de la memoria.  
No se discuta más:  
¡Fueron 30.000  
las víctimas del genocidio!  
Delatores dueños de  
la infamia, ¿qué se

siente haber morido?  
Ustedes que distanciaron  
las manos que nos atan  
y siguen negando  
soles y desaparecidos,  
negativos alzarán  
altares de barro  
con sus nombres,  
tejerán las sombras  
y el olvido.  
Islas nos quisieron  
islas, pero al final  
nos crecieron ríos.  
Nosotros que regamos  
la memoria para que  
crezca y alimente  
a su animal hambriento,  
somos ruidos en  
la noche muda,  
venimos a decir:  
Nuestros muertos  
siguen vivos.

### **Mención especial**

<p>“La historia de un tal N.N.” de Mathias Montoya Gualeguay Instituto de Formación Docente D-127 “Adveniat Regnum Tuum”</p>
--

### **La historia de un tal N.N.**

¿No les pasa algunas veces que alguien les cuenta una historia y en el fondo, no saben si realmente ocurrió, más que nada por su nivel de verosimilitud, pero que, sin embargo, la compenetración con la misma es tanta que pone a pruebas todo tipo de dudas, más aún, por la temática de dicha historia? O aún peor. ¿No les pasa que determinados relatos, al momento en que son narrados, sepultan a su enunciador de inmediato y lo instauran en lo colectivo, constituyendo valores de tan magnitud como los de identidad, por ejemplo? Bueno, esta historia, es una de esas y llegó hasta mí, para continuar ese acto de enunciación y hacerlo perdurar en el tiempo.

Nahuel era niño. No recuerda cuántos años tenía, ni qué pasaba por su cabeza en ese momento. Él

jugaba. Me contó que fue como un “tiempo en suspensión”. Tiempo que transcurrió, pero que, al igual que las hojas de otoño que caen, son juntadas una a una y quemadas todas juntas para exterminarlas del jardín, lo arrancó del mundo y de un momento a otro, un blanco dominó su conciencia. Simplemente recuerda, y así me contaba: “era de noche y yo, jugaba. El barrio estaba tranquilo. Sin embargo, en medio de la quietud, me sorprendió cómo ladraban los perros de la cuadra. Era como una pandemia sonora. De perro a perro se transmitía una ola expansiva de ladrido, pero también de aullido, cuan presagio de muerte. Sin dudas, el suceso llamó mi atención. Yo seguí jugando. El transcurrir de los minutos presentaba, ahora, llantos. Me hubiera gustado que esa secuencia hubiera traído hechos no tan dolorosos. No sé. Por momentos pensé que había una fiesta y que el ladrido de los perros se debía a ese tumulto de personas que murmuraban hasta gritar. No obstante, hubiera preferido ser como el papá de Ignacio, el de ese cuento que me leyó una profe una vez, de un tal Rulfo, que esperaba los ladridos como fuente de vida, de esperanza. Bueno, nada de eso ocurrió. Por el contrario, Simón y Samuel, repentinamente, dejaron de ladrar y se escuchó la caída de sus cuerpos inertes impactando contra el suelo. La esperanza se perdió. Un grupo de personas, con gran fervor y violencia, irrumpió en nuestro hogar. Algunas personas a las que les ocurren hechos así de traumáticos, se acuerdan, dicen, hasta los mínimos detalles de sus transgresores. Yo, sin embargo, no recuerdo mucho de ellos. Sí lo que hicieron con nosotros, con nuestras cosas, con mis papás. Se los llevaron. ¡Se los llevaron!

A mí también me llevaron, pero a la casa de unos extraños que nunca había visto. Me decían que me cuidarían hasta que mis papás salgan de la cárcel, porque, además de trabajar, eran “subversivos”. Según ellos, mi mamá se negaba a enseñar cosas que no quería y mi papá era parte de un grupo que reclamaba por los derechos de los trabajadores.

Con ese discurso encubrían a miles y miles de personas que, ensimismadas en su mundo interior de violencia, sólo privaban los derechos de los ciudadanos. Y mis papás, no aparecían.

Mis ahora cuidadores me trataron bien, pero el shock emocional no tuvo vuelta atrás y los años de mi adolescencia recuerdo haberlos pasado, tan solo eso. Pasaron, fluyeron. Sin tener una clara noción de mi identidad. Lo único que recordaba era sus nombres y algunas vivencias compartidas hasta ese momento. A mis viejos no los vi nunca más. Escuché una vez que uno de esos sinvergüenzas, había atropellado contra la intimidad de mi mamá y que, producto de este acto, tengo un hermano. Ni sé su nombre.”

Repito: ¿no les dije yo que hay historias que deslumbran a cualquiera y que parecen hasta ser sacadas de un cuento? Bueno. ¿Saben algo? Mientras Nahuel terminaba de contarme su relato, yo lloraba. Algo en mi interior me gritaba desde adentro. Una fuerza sobrehumana salía de mis entrañas. No pude más que abrazarlo, porque ese algo me decía que Nahuel era el hermano que una vez se hospedó en el vientre de mi madre (en el mismo que yo estuve durante nueve meses), el mismo que nunca dejé de buscar y que nunca había visto. Los dos compartimos la misma

sangre y la misma historia. Los dos somos hijos de desaparecidos. Pero ahora, aquel blanco que sacudía mi conciencia, comenzaba a escribir la historia.

Nahuel N\*\*\*\*, uno de los más de cuatrocientos bebés que esos diablos verdes alejaron de sus madres, como a mí, mi hermano, me devolvió la vida que durante años me había sido robada. En una simple charla recuperé parte de mi historia. No estoy solo. Entendí que siempre que haya memoria y justicia, habrá verdad.

Por todos y por todas aquellos/as desaparecidos/as, injustamente por los “dinosaurios”, decimos:  
¡¡¡NUNCA MÁS!!!

## CATEGORÍA N° 3 – Docentes

**1° Puesto:** "Unas simples hojas" de Paola Santana - Colón

### **Unas simples hojas**

03/01/1978

Me desmayé. Mientras perdía y recuperaba la consciencia, recordaba la cara de mi hijo y deseaba con todo mi Corazón Vivir, aunque ya no quería sufrir y deseaba con toda mi Alma Morir. No podía abrir los ojos, los tenía vendados, un trapo negro envuelto alrededor de la cabeza. Me gritaban, escupían e insultaban. Pidiéndome nombres y lugares de los que no sabía. Después empezaron a pegarme, tirarme agua, ponerme electricidad en el costado y en las encías. Pequeños cortes en los brazos y las piernas, agua con sal y electricidad. Cortaron las yemas de mis dedos y pies, se encargaban cada día de recordármelo con agua hirviendo. Me arrancaron mechones de pelo, dientes y uñas. La verdad si me faltan partes del cuerpo, no lo sé. Después de cada sesión de torturas, me tiraban en un lugar frío y húmedo. Al despertar, me arrastraban a la agonía, otra vez. No recuerdo nada, lo único que veo es su pequeño rostro de niño inocente. Tal vez algún día lo vuelva a ver.

-Ahí voy de nuevo, me llevan a un viaje infinito de dolor...

¿Qué? ¿Quién soy? Olvidé contar esa historia. Es una pequeña historia entre muchas. Mi nombre es Paula Noc, una Paula como cualquier otra. La verdad soy invisible, para la mayoría de las personas. Empecé a trabajar a los doce años, limpiando casas. Vivía con mi madre en una casita humilde, en un barrio de Suyaires.

03/11/1974

Los días eran tranquilos, televisión o tareas de la escuela. Me encantaba leer, devoraba todo tipo de libros, ir a la biblioteca era un sueño. Estudiar era lo que me hacía feliz.

Al terminar la escuela quería seguir estudiando, la Profe de Lengua un día me dijo:

-Filosofía y Letras.

Hasta me dio varios folletos de universidades. Me emocionó que creyera en mí. Pero, ¿cómo preguntarle a mi mamá? Esperé varios días y la enfrenté, me dieron fuerzas las palabras de la profe.

-Vos podés, creo en vos.

Mi madre se dirigía a mí para insultarme o degradarme.

Me acerqué con miedo y dije:

-Quiero estudiar en la facultad. Me miró con asco y preguntó:

-¿Qué es eso?

Entonces le expliqué, si estudio significa mejor trabajo y salario. Contestó secamente:

-No vuelvas embarazada.

Ya no la escuchaba, sentía tanta alegría, Podía estudiar.



07/02/1975

Fui a trabajar, la Señora de la casa estaba entusiasmada, apenas entré, me pidió arreglar el cuarto de invitados.

-Hoy llega mi sobrino del sur-dijo.

Estaba terminando, escuché un grito en la cocina y corrí era la Señora, alguien la abrazaba. Cuando me miró sentí unos nervios extraños. Cómo describirlo, era hermoso, ojos brillantes, una bella sonrisa, con cabello largo y sedoso.

-¡Hola!-dijo. ¿Cómo estás?

Se acercó y me dio un beso en la mejilla.

Luego continuó hablando con su tía. Yo, petrificada, sorprendida, asustada, encantada. Terminé las tareas y me fui medio flotando hasta mi casa. Recordando aquel rostro tan dulce. Las próximas semanas fueron una montaña rusa, entre el comienzo de clases, los profesores nuevos y tantas cosas para leer, fue emocionante. Ni decir del sobrino de la Señora, me acompañaba a todos lados y me contaba historias locas, él tenía 21 años.

Todo iba bien, hasta una tarde en que me pidió dormir con él, así que me escapé esa noche. No sé bien qué sucedió, recuerdo un dolor inmenso y una sensación de asco. La verdad fue raro y después que terminó me fui a mi casa. La mañana siguiente, me contó la Señora, que había vuelto al sur, no quería volver a verlo.

15/06/1975

En la Facultad todo se había complicado, de un día a otro estábamos haciendo carteles, planeando cortes de calle y protestas. Las Universidades no serían más públicas, nos quitaron libros y contenidos, varios profesores habían renunciado. Una tarde todos los estudiantes salimos frente al edificio, cortamos la calle. Me mareé y caí al suelo, me subieron a una ambulancia rumbo al hospital, estaba embarazada, mi madre fue a buscarme, no dijo nada. Cuando llegamos a casa, me dio un cachetazo tan fuerte que caí al suelo, me dio una patada. Cuando empezó a sangrarme la nariz, me dejó. Luego de eso, se limitó a ignorarme o maltratarme como siempre, después de todo yo tampoco tenía un padre. Nunca lo había tenido.

30/11/1975

Cuando nació mi hijo fue el mejor día de mi vida, encontré una razón para luchar, para vivir. Tenerlo en brazos y saber que esa diminuta personita era todo para mí y yo todo para él. No necesito nada más. Pero no sería como mi madre, no lo golpearía, lo haría feliz.

12/04/1977

Cursaba el tercer año en la Facultad y definitivamente los Soldados Ultratotalitarios tomaron el gobierno, impusieron reglas en la vida cotidiana y en las universidades. No se podía opinar ni armar grupos estudiantiles, había soldados infiltrados en las aulas.

Aquel que dijera algo fuera de lugar, no volvía Nunca Más.

21/10/1977

Una tarde nos reunimos en la casa de una compañera a terminar un trabajo, cuando entraron diez soldados, rompieron todo. Buscaban a su padre, se lo llevaron, nos tiraron al suelo y sacaron fuera. Ni una sola palabra, ya en un auto, vendaron mis ojos.

07/02/1978

La misma venda, que tengo ahora y nuevamente en un auto, esta vez tampoco sé dónde voy. Lo único diferente es que no estoy completa, me quebraron un brazo también y apenas puedo respirar. Débil, cansada, ultrajada, cortada.

Me bajaron, no puedo ver, me quitan el vendaje. Apenas sombras, por primera vez sentí una brisa, me llegó un olor a basura. No puedo mantenerme en pie, me tambaleo intentando dar un paso. No hay nadie a mí alrededor, -me dejaron, me soltaron, me olvidaron. Mi corazón empezó a latir y respire profundo, recordando un par de ojos.

Estaba con mi madre la última vez, había empezado a tratarlo con cariño. Quería verlo y abrazarlo. Tomé aire, intenté caminar, de repente un estallido, un zumbido en mis oídos. Oscuridad...

### **Epílogo**

Paula Noc fue bajada a orillas del Arroyo El Montón, cerca del basurero. Luego del disparo, su cuerpo cayó al agua. Su madre e hijo la buscaron por mucho tiempo, en comisarías y hospitales, Nunca Más la encontraron.

Quince años después, su hijo encontró unas simples hojas, bastante sucias, junto a un trapo negro cerca de un basurero al lado del arroyo. Su corazón empezó a latir, respiró profundo recordando un par de ojos, las guardó en su bolsillo y se fue...

**2° Puesto:** "Carta a Huinca Roca" de Luisina Rossini

Casilda - Santa Fe

Escuela Agrotécnica "Lib. Gral. San Martín"

### **Huinca Roca:**

Soy la machi de mi pueblo Mapuche, mujer curandera - mujer sabiduría y me dirijo a usted en la lengua del invasor para mandarle un mensaje a través del tiempo. Mis más de noventa años y las señales de los ngen –espíritus primordiales de la naturaleza– me anuncian que se aproxima el final de mi cuerpo físico. Es por eso que decidí escribirle, wekufe, espíritu dañino. Culpable de romper el equilibrio de seres originarios, cuidadores de la tierra: Ñuke Mapu.

En sueños, el Chaw Antü - Padre Sol, me aconsejó que le escriba para dejar en este papel algo del sufrimiento, de la tragedia, que usted y sus hombres provocaron. Porque el tiempo avanza pero el dolor y las secuelas permanecen.

Soy orgullosamente machi por el linaje de las mujeres de mi familia que lo fueron a través de cinco generaciones, viviendo en reciprocidad con la madre tierra. Y a partir del genocidio perpetrado por ustedes en lo que llamaron impunemente “la campaña del desierto”, el trauma de la crueldad se transmite con la sangre que nutre cada útero. La angustia de la injusticia se hereda en cuerpo y alma a cada sobreviviente en un círculo infinito. Porque no hay sanación que pueda devolvernos el estado de equilibrio que ustedes destruyeron con violencia, humillación, esclavitud y muerte. Sin embargo, estas palabras intentan trasladarle, nefasto wekufe, (y a todos los asesinos que fueron sus cómplices) algo que se parezca al remordimiento que no conocieron en vida. Al contrario, se cansaron de ser agasajados con estatuas y homenajes.

Los blancos invasores intentaron aniquilarnos y además, lo celebraron. Festejaron la muerte, no solo por librarse de los pueblos rechazados sino, fundamentalmente, por robarse la tierra. Y no digo nuestra tierra porque a la Ñuque Mapu nadie la posee, existe y somos parte de ella. Pero eso usted nunca podría entenderlo, egoísta wekufe, porque lo único importante para el patriarcado individualista que representa, es la acumulación de la riqueza y el exterminio de todo aquello a lo que no se le pueda extraer ganancias.

Ustedes, los oligarcas terratenientes, tenían un único objetivo: quedarse con la tierra. No importaba que estuviera repleta de cultura, tradiciones, espíritus, lenguas, cantos, danzas; de comunidad ancestral con la naturaleza: de Küme Mongen - Buen Vivir. Arrasaron la libertad y aún hoy, continúan perpetrando la humillación de nuestros pueblos originarios al no reconocer reclamos y derechos.

Usted, Roca, es un despreciable wekufe y por eso no tiene alma, pero yo, necesito que la mía viaje a la isla de Ngil Chenmaiwe con la guía de las Trempulcahue para transformarme en alwe, un espíritu maduro. Y si los dioses lo quieren, en una wangulén –espíritu benigno–, para descansar en el Wenumapu. Mi gente se va a encargar de la ceremonia del Nguillatún para defender a mi espíritu del wekufe maligno pero, además, escribo estas palabras para espantarlo de mis pesadillas y aliviar, aunque sea apenas, el desconsuelo de mi alma que es el alma de mi pueblo.

MACHI SAYEN

<p><b>3° Puesto:</b> “El marrón de las cosas” de Claudio Pérez Fontana Federal D-235 Instituto Federal</p>
--

### **El marrón de las cosas**

El verdadero color del atardecer andino no es naranja, es rojo amarronado. “*Ch'umpi, ch'umpi*”.

Pensó mirando hacia arriba mientras los caballos tiraban fuerte de sus extremidades. Quiso decir, gritar unas palabras pero no pudo; solo sonó un gutural alarido que se hizo eco en las montañas. El dolor de la incomunicación era el que más sentía. No quería pedir clemencia, quería hablarle a los suyos: avisarle a su gente que huyeran, que la matanza no terminaba con él sino que estaba recién empezando. La represalia del blanco se expandiría, el pueblo al igual que su cuerpo sería mutilado salvajemente. Lo sabía muy bien por eso quería percatarlos pero ya no podía hablar. En ese intento de auxilio vano insistía cuando quedó sin fuerzas. Levantó la vista y vio el afilado metal que destinaría en su cuello. Sucumbiendo pudo ver que detrás del filo se asomaba el sol cusqueño que caía lento e iluminaba toda la cuenca; desde el valle donde estaba con sus verdugos hasta el pico más alto de la cordillera. Esa luz todo lo convertía a un marrón intenso. Los ojos se le cerraron en monocolor. “*Ch'umpi, ch'umpi*”.

El verdadero color de la pampa no es verde, es negro amarronado. “*Kolü, kolü*”. Pensó cuando miraba a lo lejos la pradera y llevaba sus dedos a la cara, luego de tocar la herida, para oler el sabor a pólvora desconocida que lo desangraba. De rodillas todavía podía escuchar esa mezcla de sonidos extraños de la batalla; era el ruido de la derrota. Dejó caer su lanza y el miedo lo abordó. No era el miedo a la muerte, a la que no temía, sino al del exterminio de toda su gente. Se imaginó al huinca arrasando las tolderías: a las mujeres, los niños, los ancianos; todos golpeados por ese insólito fuego que mataba y que olfateaba entre sus dedos. Con el último esfuerzo se incorporó y quiso prevenir a sus otros, decirles que escapen de la masacre. Retrocedió mirando la vasta llanura, miró los pastos, la tierra seca. Dio unos pocos pasos y se escuchó otra descarga de Remington: el fuego invisible pegó en su espalda esta vez, al desplomarse divisó como una polvareda se levantaba del eterno llano y levemente se iba tornando hacía un marrón intenso que lo abarcaba todo.

Lo último que vio fue un completo y único color. “*Kolü, kolü*”.

El verdadero color del ancho Río no es azul, es plata amarronada. Pensó al observar desde el aire el agua interminable cuando le quitaron la venda de los ojos. “*Marrón, muy marrón*”. Aún persistía la dolencia de la piel quemada por la picana. Estaba ido, en su divagación vislumbraba la idea de un limbo líquido, acuoso, que purificaba. Pero una purificación extravagante: no de los justos, sino de los desdichados insurrectos. Un lugar a donde van los que quieren pensar otra historia, otro mundo, otras vidas posibles. No la realidad que se repite cada cien años con el mismo dolor y sufrimiento. Cuando volvió en sí, su mirada se posó en la nuca de un compañero con las manos y los pies bien atados que estaba justo delante de él. Ahí recordó a los demás, los que aún seguían en las calles, tuvo la necesidad estéril de ayudarlos: de prevenirlos, de advertirles sobre el demonio castrense. Notó el avión descender hasta casi tocar las aguas, entre el ruido ensordecedor de la nave pudo percibir la humedad; la sintió en los huesos. La fila de amarrados se iba apocando, perdiéndose, uno a uno se veían caer. ¿A tanto se habían atrevido? Soñar un continente multicolor resulta ser en cada siglo una blasfemia; se dijo. Cuando llegó su turno, entre la escotilla y el viento en el rostro, vio en el horizonte marítimo como todas las cosas se volvían

*marrón, marrón* intenso. En esa unificación colorida, entre la angustia y la desesperanza, moribundo se fue hundiendo.

**4° Puesto:** "Resistir" de Noel Garita

Villaguay

Escuela Secundaria N° 18

## Resistir

*"(...) de aquella raza que pasó desnuda  
y errante, por mi tierra,  
como el eco de un ruego no escuchado,  
(...)"*

Tabaré

El mar penetró en su pupila marrón, nunca antes había visto tanta inmensidad de agua. Quizás el paisaje lo entristeció o simplemente comprendió que jamás volvería con su pueblo, a esos montes, arroyos y verdes que eran su mundo.

Zarparon a los días de la matanza. Hubo 150 muertos en su tribu mientras que de ellos, sólo uno. Algunos pocos pudieron huir, otros corrieron la suerte de él, prisioneros. Fueron inspeccionando uno a uno, los más niños fueron derivados para diversos trabajos en familias de Montevideo, los más grandes, como grumetes.

Este indígena con los rasgos toscos había observado cómo asesinaban a su cacique, Polidoro, decidió que no se permitiría olvidar. También pensó que no volvería a confiar en los blancos. Él con su mirada perdida en el horizonte ignoraba su destino en aquel barco, pero aquellas imágenes de la masacre volvían una y otra vez.

Rivera se había acercado a las tribus, dialogó y compartió con ellos, se acordó establecer límites para una convivencia pacífica. Sin embargo, ese día de abril llegó y de un momento a otro disparó contra el jefe de la comunidad. Ese disparo, señal para que las tropas se acercaran y exterminaran a todos los aborígenes, fue el inicio del calvario de este muchachito que lo alejaron de sus orígenes, su lengua, costumbres e identidad.

En el vaivén del barco se preguntó ¿Será tan importante la civilización? Bajo su nombre se ha vertido tanta sangre, quitado tierras y aniquilado personas. Siguió pensando que su pueblo seguiría vivo mientras hubiera quien pudiera contar y transmitir lo que pasó en Salsipuedes. La resistencia es lograr continuar con el legado, aunque hayan querido eliminarlos, la sangre derramada en este arroyo aún recuerda las atrocidades que se llevaron a cabo por la civilización, el desarrollo y el progreso.

Entonces comprendió por qué era importante resistir, iba a ser como un eco de un ruego que se escucharía en un futuro. Y allí, en ese barco, se acomodó a descansar con una esperanza.

## Mención especial

“Crónica de una Lucha” de Damián Cortiñas  
Colón  
Escuela Normal Superior “República Oriental del Uruguay”

### Crónica de una lucha

Primavera de 1977. Zona oeste del Gran Buenos Aires, límite entre Castelar e Ituzaingó. En la larga y oscura noche de la dictadura y el terrorismo de Estado despunta una mañana soleada, perfumada de azahares, musicalizada por el canto de los gorriones y teñida del color de las flores de los jacarandás.

En la avenida Blas Parera, a metros de las vías del Ferrocarril Sarmiento, se erige, imponente, una vieja casa quinta tan particular como terrorífica: la Mansión Seré, también conocida como “La Casona” o “Atila”, uno de los centros clandestinos de detención más atroces del aparato genocida.

Aunque son tiempos de silencio, de ocultamiento y de “no te metás”, este secreto a voces circula entre los vecinos y llega a los oídos de Norita, la madre coraje que busca sin descanso a su hijo Gustavo, quien fue secuestrado en abril de ese mismo año en el andén de la estación.

Y allí va Norita buscando a Gustavo. Con miedo, sí, pero con la valentía de una madre dispuesta a todo. Con el pelo recogido y provista de una canasta ingresa al parque boscoso de la mansión donde, esta vez, el lobo y el cazador son verdugo y victimario. La idea de Norita es ver, escuchar y hacerse escuchar. Cruza toda esa selva en galería hasta llegar a la casona. Golpea las manos y grita intencionalmente mientras observa que hay una canilla y una manguera que se pierden en un sótano de la vieja construcción.

Se acerca lentamente hasta que sale raudamente un hombre de bigotes, anteojos oscuros, camisa celeste y pelo engominado que se sorprende cuando la ve. Nervioso y sobresaltado le pregunta qué hace ahí. Norita le dice que está averiguando si se vende la casa, que tiene la intención de poner allí un hogar de ancianos. El hombre le dice que no, que se vaya, que no puede estar ni permanecer en ese paraje. Ella insiste y le asegura que en la inmobiliaria le dieron el dato de que esa propiedad estaba en venta. El sujeto, ya desquiciado, lo niega y con tono castrense la echa del lugar, casi a los empujones.

Norita se va, con su canasta y su dolor a cuestas, y cuando llega a la esquina llora en silencio de angustia, rabia y desolación. Y se pregunta: ¿Y si ahí abajo, en ese abismo, estaba Gustavo?

¿Alguien habrá podido escucharla? Y aunque no tiene respuestas a sus interrogantes, su peregrinar sigue por más de cuarenta años. En la plaza, en los juicios, en la calle.

Primavera de 2019. Gracias a los organismos de derechos humanos, a las políticas de Estado de verdad y justicia y a una sociedad que se resiste al olvido, al perdón y a la reconciliación con los asesinos, la Mansión Seré es ahora la Casa de la Memoria. Y es aquí, en este espacio, donde se presenta uno de los dos libros sobre la historia de vida y de lucha de Norita. Ahí están sus familiares, sus amigos, los compañeros de su hijo y los ex detenidos desaparecidos de Atila. En un momento de la charla, Norita, con su pañuelo blanco, la foto de Gustavo y la emoción a flor de piel, cuenta la anécdota de su visita a la Casona aquella jornada de 1977, 42 años atrás. Cuando termina, y luego de los sostenidos aplausos y de la emoción palpable de todos los presentes, una mujer del público levanta tímidamente la mano, como pidiendo la palabra. Le alcanzan un micrófono. Se para, mira a su alrededor, respira profundo y, con un nudo en la garganta, revela un dato desconocido, imprevisto, inédito hasta ese preciso instante:

-Norita, tengo que contarte algo que hasta hoy nunca pude expresar públicamente. Yo estaba secuestrada en ese sótano y te escuché cuando irrumpiste en la Mansión Seré. Obviamente no sabía quién eras, pero fue muy importante para mí saber que no estábamos solos y que nos estaban buscando. Me diste valor para resistir y para continuar con la lucha de los que ya no están, de los que no pudieron salir. Oír tu voz en medio de ese infierno me salvó, me fortaleció y me animó a mantener viva la memoria en este sitio de tanto dolor.

En ese momento mágico y conmovedor pareció cerrarse un círculo. Inmediatamente, las lágrimas y los abrazos brotaron y se multiplicaron por diez, por cien, por treinta mil. Hoy, la mujer que cuatro décadas atrás había escuchado en cautiverio a esa madre desesperada jugarse la vida por su hijo sigue construyendo memoria junto a otros y otras sobrevivientes de la Casona. Norita, a sus 90 años y con la misma fuerza que aquella Norita que entró con su canasta a la boca del lobo, sigue buscando a Gustavo, sigue buscando justicia. Ahora y siempre.

## Mención especial

"Arenas del olvido" de Brenda Clarisa Ludi Paraná Instituto de Educación Superior "República de Entre Ríos"
---

## Arenas del olvido

En mi mente habita un sueño  
en el que no hay genocidio  
no padezco en el destierro,

y con la muerte ya no lidio.

Más despierto cada día  
viendo los tatuajes en mi piel,  
esa tinta es un recuerdo constante  
de mi destino cruel.

Esas marcas dan testimonio  
de la profanación de mi ser,  
del exterminio de mi pueblo  
de la crueldad que debimos padecer.

Me llaman mujer indigna  
mi identidad ha sido anulada,  
ven en mí tan solo un fantasma.  
En mi propio pueblo, he sido rechazada.

Soy mujer armenia,  
mis familiares han sido masacrados.  
Mis ideales, mi lugar y mis sueños  
me han sido arrebatados.

Las arenas del desierto  
son nuestra nueva morada,  
con mi pueblo hemos sido desterrados,  
víctimas de la migración forzada.

El inhumano negacionismo  
es bandera de la nación turca.  
Su política es la brutalidad  
y la aniquilación, su ruta.

Exterminio material,  
Confiscación de nuestros bienes,  
Profanación de nuestros templos.  
De nuestro destino somos rehenes.

Más al exterminio simbólico  
No lo podrán lograr,  
podrán quitarnos nuestras tierras  
pero nuestra esencia, jamás.



De las arenas de este desierto  
resurgirá una nueva Armenia  
a la que no podrán acallar,  
pues en nuestra historia siempre  
nos podremos refugiar

## CATEGORÍA N° 4 – Estudiantes de la Modalidad de Jóvenes y Adultos

**1° Puesto:** “Sorpresas” de Teresa Isabel Goyeneche

Colón

ESJA “José Hernández”

### **Sorpresas**

Julio de 1976, Villa Ballester, Norberto salió como todas las mañanas para su trabajo, besó a su esposa Hilda, acarició la cabeza de Pablo, su hijo, se subió a su auto y partió. La familia de Norberto era de clase media acomodada, Hilda se encargaba de las tareas del hogar y asistía a las reuniones de las damas de caridad. Pablo era un ejemplo de hijo, estudioso, callado, muy sumiso y un orgullo para su padre ya que quería seguir la carrera militar, como él...

Norberto comenzó su carrera desde muy joven, y al momento tenía el cargo de Coronel, hacía muy poco tiempo lo habían trasladado para su nueva ocupación, dirigir un centro de detención para montoneros, que se había formado en los sótanos de la ESMA.

Su presencia en ese lugar marcó un antes y un después, era una persona siniestra, calculadora, fría y desalmada.

Su esposa e hijo lo adoraban, era muy buen padre, tierno, cariñoso, muy amable con los vecinos, un ejemplo como esposo, padre y vecino, jamás Hilda hubiera imaginado que tenía una doble personalidad.

Hilda tenía prohibido llamar a Norberto a su “trabajo” por eso cuando un subordinado le avisa que lo llaman de su casa sabía que era por algo importante.

-Norbert, ven a casa rápido, le paso algo a Pablito-se escuchó al otro lado del teléfono.

El coronel salió raudamente de la escuela, subió a su Falcon y se dirigió a su casa. Al llegar Hilda lo esperaba ansiosa, Pablo estaba en la casa de su compañero de clases y de pronto unos policías llegaron y se los llevaron y nadie sabe adónde, le dijo Hilda.

La cara de Norberto ensombreció, corrió a la habitación de Pablo, empezó a revolver todo, ante la mirada atónita de su esposa, y de pronto en un cajón un panfleto “Perón o muerte” “Viva la patria” Norberto quedó mudo, pálido, el teléfono suena....



**3°**  
*Edición*

Producciones ganadoras de la 3ª Edición del Concurso Literario

## Espejos: repensando los genocidios como práctica social y política

### Categoría N° 1 – Estudiantes de Nivel Secundario

**1° Puesto** “Cuando suenan las campanas” de Emilia Gadban

Nogoyá

Colegio Marista San Miguel

Si hace años me hubieran dicho que estaría acá, probablemente me hubiese reído bajo la excusa de que jamás pasaría. Tentar al destino fue mi error.

Actualmente, mi comunidad está tratando de sobrevivir a los otomanos. Esos seres despiadados que arrasan todo a su paso; han logrado tantas matanzas hacia mi pueblo, tantas que duelen. Pero con quince años ya aprendí a estar frente a la muerte y dolor. Dejé de tenerle miedo a la muerte el día que mi madre murió a manos de un general, apuñalada como si fuera nada. Morí cuando quedamos como una familia rota, sin la alegría de la casa; y papá, bueno, él se apagó.

Mi papá solía ser una máquina de cantos alegres. Solía bailar mientras me abrazaba junto al fuego. Siempre decía la misma frase acerca del gris que heredé de él. Últimamente, papá se pone al mando cuando debemos escondernos en nuestro pequeño refugio, una habitación minúscula debajo de la habitación de nuestros padres.

Estando escondidos, suelo pensar en lo lindo que sería volver a la escuela y dejar la educación en casa. Pero considerando que cada 15 días, aproximadamente, llegan para matarnos, no parece la mejor opción. Quiero volver a ver a mis amigas, Daphne y Anika. Extraño juntarnos a hablar de chicos. Extraño a Burak, hermano de Daphne; siempre fue especial.

Me encuentro leyendo anatomía humana, papá dice que debería dejarlo porque no es apropiado. Pero yo ya soy grande y mi cuerpo ya experimentó sensaciones placenteras y exquisitas. La primera vez que se tensó mi bajo vientre fue el año pasado cuando Atlas me besó en el pasillo del colegio. Éramos solo nosotros. Por primera vez sentía calor y una necesidad, necesidad de más, de ser tocada.

El ruido de las campanas interrumpe mis pensamientos. Las campanas son malas porque anuncian la llegada de los otomanos a la isla. Papá grita y sé que eso significa ir hasta el refugio con ellos. Todo es silencio y llanto. Estoy junto a Anna y cubro su boca para que no se escuchen sus llantos, mientras papá vigila la puerta. Los minutos pasan y son eternos, se escuchan gritos de horror de mujeres, niños y hombres. Hasta que, las campanas suenan. Anna se tranquiliza y papá reza dando gracias, estira la mano para que salgamos. Sé que salir significa arriesgarme a ver cadáveres de gente que me vio crecer, desde niña he vivido en la isla. Es una negación constante en mi cabeza, no quiero salir. Anna me empuja logrando que salga. La casa tiene los

vidrios rotos pero el resto está bien, sacando la puerta que está partida al medio. Anna toma mi mano y sonrío. Amo verla sonreír.

Afuera es todo un caos. Gente muerta, personas llorando a sus muertos y niños que piden por sus mamás. Una escena que creo que jamás olvidaré. Trato de localizar a alguien que conozca bien. Demasiado tarde me di cuenta de que tenía el cuerpo degollado de Daphne al lado mío. Mi corazón se está rompiendo en mil pedacitos de cristal. Lágrimas y más lágrimas de angustia y rabia. Caigo de rodillas a su lado y tomo su mano fría. Y ahí lloro, lloro como si me estuviera desgarrando viva porque así es.

Daphne era mi hermana desde que teníamos y ya no está. Siento una mano en la espalda. Me doy la vuelta y veo los ojos de Burak, gracias a Dios que está vivo. Se agacha abrazándome con fuerza y juntos lloramos a Daphne.

No sé cuánto lloramos, solo sé que debemos volver a casa, Burak va a venir conmigo, con papá y mi pequeña Anastasia. Papá me está esperando arrodillado y con los brazos abiertos, solo voy a correr hacia ellos y hacer como que esto no está pasando.

Seguimos con la vida, ahora con Burak en ella. Como todas las mañanas, desayunamos pan con agua y los restos de ayer. Burak no se encuentra en la mesa. Papá está bendiciendo el desayuno, creo que él se aferra a la religión para no caer en la desesperación.

Caminando hacia mi habitación chocó con Burak y, por algún motivo, bajó la mirada. Siento como me mira, hay tensión, pero no sé qué pasa si solamente somos dos personas que chocaron; deberíamos disculparnos y seguir. Pero no lo hacemos. Levantó y le sostengo la mirada, esa mirada de ojos azules, iguales a Daphne. Analizo su cara marcada, su nariz recta y sus cejas espesas. Siento cosquillas y las quiero sentir para siempre, son placenteras. Quiero acercarme más. La puerta del pasillo se abre y salgo corriendo para mi habitación.

Campanas otra vez. Otomanos llegando, Papá entra y me saca de la habitación. Estoy aturdida por el ruido de las campanas. Estamos de vuelta en el maldito refugio, malditos todos aquellos que han iniciado esta guerra. Papá, Anna y Burak están a mi lado. La muerte nos respira de cerca. Papá nos atrae a las dos y nos abraza diciendo que nos ama mucho, confirmando que siempre me aliviaron sus brazos. Con él teniéndome entre sus brazos jamás tuve miedo.

La puerta se abre y nuestros verdugos entran. Toman a Burak y lo apuñalan más rápido que un cazador a un ciervo. Papá me agarra fuerte y toma a Anna, aprieto su mano, si van a ser mis últimos días de vida, los tendré al lado de las personas que más amo. Papá dice que nos ama. Soy feliz, tuve una buena vida; fui amada, fui querida, fui deseada.

Aprieto mis ojos y solo espero para ver a mamá, vamos a estar todos juntos otra vez.

Aquí es cuando muere mi historia: la historia de Atenea Papadimitro.

**2º Puesto** “Exterminio santo” de Matías Cariboni

Maciá - Tala

Esc. Sec. Nº2 “José María Paz”

## **Exterminio santo**

Buenos Aires, 5 de octubre 1805

A quien tenga la desdicha de encontrarla:

Mi sangre mancha esta carta, sangre que arde fervientemente y me obliga a hacer lo que mis sentimientos dictan. Así como también la sangre de mis pares mancha el río que alguna vez nos brindó su esencia y nos sació la sed. Apunto hacia ustedes con mis dedos, ustedes que se llevaron la luz, ustedes que me arrebataron todo. Se llevaron lo bueno y nos trajeron lo malo. No pagaron retribución por lo que se llevaron. Y claro, cómo te la pediríamos si ni siquiera entendíamos ese concepto. Cubrieron sus pieles con el cuero de mis animales, llenaron sus barcos con mis montañas plateadas y cambiaron el brillante fondo del río por almas que ahora no tienen nombre. Hoy de nada sirve el intento por recuperar lo perdido, pues mi lanza tiene un defecto. Puede asesinar personas, pero no traerlas nuevamente a la vida.

Y a pesar de todo solo deseo que una cosa sea devuelta a mí, la sensación de estar vivo. Despierto pero cautivo, sueño con volver a sentir el viento acariciando mi piel, pasando entre mis dedos, agitando mi pelo como pastizales en medio del monte, y que esas ráfagas traigan consigo el bello aroma de ese árbol de flores amarillas y pomposas donde solía pasar tiempo con mi familia.

De repente, tras sellar el recuerdo de lo que perdí, un fuego nuevo arde en mi interior. Un fuego violento, vengativo, desconocido para mí. Y de verdad quisiera nunca haberlo sentido, o al menos no haberlo necesitado tanto. No puedo combatir esta furia que me corroe, una gran sed de venganza me envuelve, y me asfixia no poder saciarla. Y que la pacha me perdone, pero anhelo poder hundir mi lanza en el pecho de estos “representantes de la libertad”. mi lanza no se alzó a tiempo. Hoy solo porto pena y mi punta sin filo, con una lágrima posada sobre ella, aferrándose al deseo de volver a la vida. Estoy boyando en un mar de sangre y no quiero ahogarme en él.

Cuando creí que todo estaba perdido, me vi abrumado por una extraña sensación de mejoría. ¿De dónde proviene esta luz? De repente me siento más liviano, puedo mover mis extremidades libremente, el hambre y la sed desaparecieron. Estoy tan libre que siento que ya no tengo cuerpo. No siento más el frío de esas transparencias que me impedían palpar el mundo frente a mis ojos. Siento aromas familiares, que vuelven a formar parte de mí. Mis pies vuelven a tocar mi tierra santa, y los ríos recuperan su color y vuelven a fluir, sin culpa. Vuelvo a donde fui feliz. Mi tristeza tenía fin, solo debía ser uno con el viento. Finalmente volví a mi hogar. Vuelvo a ser yo.

**3° Puesto** "Encuentro con la vida" de Brisa Striker

Maciá - Tala

Esc. Sec. N°2 "José María Paz"

Se fue, teniendo familia. Todavía tenía un lugar al cual volver. La soledad la alcanzó prematuramente. Nadie le preguntó si estaba lista, fue lanzada al vacío sin previo aviso. Ahora estaba sola y no podía hacer nada al respecto.

Azulito florecía junto a los árboles de ceibo, en esta primavera que sería más influyente en su vida de lo que esperaba, no solamente dejaría la niñez atrás, sino que su desafortunado destino la arrastraría a vivir una desdicha.

Era muy temprano, el sol apenas se asomaba de soslayo, cuando ella salió a recoger frutas, como cada dos lunas solía hacerlo. Las moras estaban dulcecitas, a "mamá les hubieran encantado" pensó.

En el retorno al lugar, donde estaban las tiendas de su tribu, sintió una vibración anormal en el suelo. Posó su oreja sobre la tierra, "una manada de ciervos" supuso. Ella sabía que ante estas situaciones no debía perder la calma, así que, recostada en un sauce esperó hasta que consideró seguro seguir su camino.

Mientras más se acercaba, a la orilla del río, que marcaba la llegada a su hogar más sentía que algo malo pasaba, un frío recorría su cuerpo y le erizaba la piel, escuchó el llamado de su tribu y corrió, pero con cada paso que daba, el camino se hacía más largo, y no había dimensionado el tiempo. Cuando llegó, la noche había caído. Azulito no podía creer lo que veía. Una lágrima caliente bajó por sus mejillas, ruborizadas por correr, y el viento, cada vez más frío, le daba el abrazo más cruel que jamás había sentido.

Un manto rojo cubría los cuerpos de sus familiares, ni mil lágrimas podrían haberlos lavado. Uno por uno, fue encontrando a su familia, algunos incompletos o con rasgos de resistencia.

Al ver la ausencia de algunos integrantes, intentó en su desesperación, encontrarlos. Corrió más allá de lo que había corrido alguna vez.

"¿Por qué me abandonaron?" "¿Quién hizo esto?" "¿Dónde están?" gritaba en las fauces de su interior. Ya no sabía a dónde se dirigía ni como volver, aunque de todas formas no tenía lugar a donde volver. Sus pies lastimados por tanto correr le rogaban que pare, pero su corazón le gritaba que no se detenga. Entre lo poco estable que se volvía su cuerpo y su mente creyó ver sombras familiares caminando en fila a lo lejos. Intentó acercarse, pero finalmente sus piernas se rindieron, tambaleó entre los arbustos y cayó al vacío.

Azulito, se desplomó en el caudal de un río, que la separaba de las sombras que tanto perseguía, el agua comenzó a arrastrarla, todo el cansancio acumulado la dejó incapaz de defenderse de este

monstruo que se apoderaba de ella, como si fuera una gota más de agua. Rendida, se resignó a no recuperar lo perdido, no había nada que hacer, se merecía un descanso. Las sombras se habían ido, y con ellas las esperanzas. Cerró sus ojos y así fue una con el caudal, que pasó de ser golpe a ser un abrazo.

<p><b>4° Puesto:</b> "La barbarie que habitaba el desierto" de Julieta Colliard Colonia Nueva - Paraná Escuela Secundaria N°90</p>
--

### **La barbarie que habitaba el desierto**

Cuentan aquellos que lo vieron, allá en los tiempos del 1878, lo conocían como el cacique Ramón, hombre grande, fuerte y robusto. Esta historia llegó a mis oídos porque fue pasando de generación en generación.

Se decía que era una cálida mañana de octubre, la rutina era la de siempre, nos despertamos temprano para ir a cazar, mientras las mujeres calentaban el agua, nosotros preparamos los caballos, las armas y emprendimos camino en busca de un buen festín, sin esperar ni anticipar lo que se venía. Todo estaba tranquilo, hasta que llegaron ellos, vestidos con sus trajes y pesado armamento, listos para sacarnos de nuestro hogar, sin ningún tipo de remordimiento, carcomidos por esa ambición de poder.

Se veía la polvareda a lo lejos, no tuvimos ni tiempo para digerir lo estaba pasando; pero si hay algo que caracteriza a los ranqueles es esa fuerza de voluntad y que nunca nos echamos para atrás. Hicimos hasta lo imposible para mantenernos firmes y darles batalla, pero ellos nos superaban en cantidad y armamento, lo dimos todo, aunque trataron de doblegarnos de muchas maneras. Podíamos observar, con la sangre en el ojo y mientras trataban de capturar a los demás hombres, como reprimían a nuestras mujeres y niños, como destruían todo lo que tenían a su alcance. Pensamos que sería algo de unos días, pero fue una lucha larga donde no solamente perdimos gran parte de la tribu, sino que, como por arte de magia se nos iban desapareciendo las cosas. El ganado, los cultivos y hasta nuestro hogar, eso que construimos con tanto esfuerzo, ya no estaban ahí, se desvanecieron y de a poco, nos fueron borrando del mapa.

Los libros de historia me enseñaron por mucho tiempo que Rosas, Roca y Sarmiento eran unos próceres, que sus hazañas habían enorgullecido a la Patria. Sin embargo, hoy a mis 70 años y tras haberme sumergido al estudio de los ranqueles, comunidad de la cual me siento parte y orgullosamente nieto de mí abuelo Ramón, hoy tengo el deber de reconstruir esta historia. Por muchos años los pueblos originarios han permanecido en silencio y por diferentes circunstancias, también preferí callar. Ahora me siento en el deber de que las hazañas de mí abuelo, Ramón, se mantengan vivas y mostrar la otra cara de lo que por mucho tiempo se designó como "la barbarie que habitaba el desierto", aquella parte "salvaje" que por años intentaron borrarla y negarles su



identidad, pero hoy mi pluma los recuerda e inicia una nueva tradición.

J. C.

### **Mención especial**

“Tierra roja” de Enzo Colicelli  
Chajarí - Federación  
Escuela Secundaria N°9 “Miguel Martín de Güemes”

### **Tierra roja**

Europa, sinónimo de prestigio y avance, Latinoamérica sinónimo de tercermundismo y retraso, Europa tierra de oro y oportunidades, Latinoamérica tierra de arena y delincuencia, Europa tierra de reyes y reinas, Latinoamérica tierra de corruptos y corruptas, Europa tierra limpia, Latinoamérica tierra natural.

Europa tierra de ladrones y retardadores culturales, Latinoamérica sinónimo de esfuerzo y progreso robado hace cientos de años atrás, Europa tierra de colonos y asesinos de oportunidades, Latinoamérica tierra de mi pueblo que se alza sobre el eclipse, Europa, tierra limpia pero robada, Latinoamérica tierra natural pero manchada de sangre Europa tierra de reyes bañados en oro, Latinoamérica tierra de gauchos y aborígenes bañados en polvo.

Europa tierra de reyes y reinas bañados en sangre de mi tierra, Latinoamérica tierra de gauchos y aborígenes bañados en sueños de libertad.

¡Oh, Europa! Tierra de esclavistas como Cristóbal Colón  
¡Oh, Europa! Que se pasea por mi tierra pretendiendo amistad  
¡Oh, Latinoamérica! Tierra ultrajada por Europa  
¡Oh, Latinoamérica querida!  
¡Oh, Europa! Dueños de sueños y recursos ajenos  
¡Oh, Europa! Tierra de dueños de fábricas.  
¡Oh, Latinoamérica! Tierra de fábricas que respiran humo.  
Oh, Latinoamérica... ¿cuándo dejarás de sangrar?  
Oh, Europa, ¿cuándo quitarás tus cadenas y látigo de mi tierra?

### **Mención especial**

“Lágrimas de cenizas” de Zoe Atencio  
Colonia Avellaneda - Paraná  
Instituto Privado D-174 "Virgen de la Medalla Milagrosa"

## **Lágrimas de cenizas (Crónica)**

En la mañana del 6 de agosto de 1945 a las 7:40 am, Hikaru Nakamura se despertó con muy pocas ganas de levantarse, ya que como era habitual debía ir al preescolar. Pero esta vez sus padres habían salido de casa, por lo que necesitaba prepararse y comer solo, algo difícil para un niño de tan solo 8 años. Pero aún así, de forma desganada, se levantó, ya que tenía muy claro que si su madre llegaba a la casa y lo veía tendido en la cama sin haber hecho nada de lo que le había pedido la noche anterior, se enojaría.

Luego de mirar el reloj notó que ya eran las 8:00 am por lo que decidió ir a guardar las cosas de la escuela para no llegar justo y que sus maestras no lo dejaran fuera del salón por llegar tarde. Hikaru, al vivir a seis cuadras, decidió salir a las 8:05.

Iba caminando mientras tarareaba una canción que le habían enseñado en casa, era una mañana hermosa. Como era de costumbre, un B-29 estadounidense volaba por encima de la ciudad de Hiroshima y al pequeño niño esto ya no lo asustaba porque la alarma para dirigirse al refugio por alerta de bombardeo no había sonado. Todo se veía tranquilo: con mucho tránsito de personas, niños y adultos dirigiéndose a hacer sus actividades diarias y ancianos paseando sus perros como era habitual. A las 8:14 am parecía que iba a ser un día como cualquier otro en el que Hikaru volvería del colegio a casa y disfrutaría de la hermosa tarde, tomando una exquisita taza de té con galletitas.

Pero no fue así. A las 8:15 am se volvió todo un infierno porque en el instante en que el pequeño niño dirigió su inocente mirada al bello cielo vio una bola de fuego y aunque se tapara sus ojos con sus manos y parte de su brazo, ésta le ocasionó una ceguera repentina. En cuestión de segundos todo se volvió una destrucción masiva: los edificios empezaron a derribarse, los objetos a aplastarse, las personas a volar por los aires. Los que se encontraban cerca del lugar en el cual cayó la bomba atómica se convirtieron en cenizas en ese mismo instante, dejando las figuras de estos plasmadas en la pared; los animales se desintegraron y la naturaleza quedó en silencio por unos segundos. Para la suerte de Hikaru, él no era uno de estos, ya que a pesar de que salió despedido por el aire, lo que lo protegió de la muerte fue el haber estado a unos ocho kilómetros de lo sucedido y solamente tuvo quemaduras leves. Pero esto lo descubrió al despertarse debido a que se había desmayado en el preciso momento de la devastación.

Cuando abrió sus ojos solamente vio humo y cenizas, pero aun así estaba tendido en el suelo con escombros a su lado. Pasaron muy pocos segundos cuando finalmente recordó lo que había pasado, pero lo único que tenía en mente en ese momento era esa enorme bola de fuego que había visualizado antes de que todo se convirtiera en un desastre. El niño quiso levantarse pero cuando lo intentó sintió un dolor tan fuerte que no pudo identificar en ese preciso instante de qué parte del cuerpo provenía, porque era un dolor inexplicable, que solo lo hacía gritar mientras le caían esas lágrimas por sus mejillas sucias por las cenizas del lugar. Gritaba para que lo ayudaran

como cuando se lastimaba la rodilla por jugar en el jardín y su mamá lo consolaba para que dejara de llorar, pero esta vez no fue así porque ni su madre ni nadie estaba allí para ayudarlo. Hikaru no entendía por qué le había pasado todo esto, él no había lastimado a nadie, siempre había sido un buen niño, amable, generoso, como siempre lo describían todos: “Un niño risueño”.

Luego de unos minutos pudo ponerse en pie y lo que pensó en ese preciso momento fue en ir a ver su casa por si sus padres se encontraban allí. Pero cuando empezó a caminar lo que vio hizo que su inocente mirada se transformara en solo sufrimiento. Vio a una muchedumbre de personas que, aunque habían logrado ponerse en pie como él, caminaban con harapos sin rumbo alguno, desorientados en un shock total. Lo que se destacaba en ellos eran sus graves quemaduras, caminaban con sus pieles colgando, sin cabello, algunos se encontraban hasta desmembrados, otros pedían agua con la poca fuerza que tenían. Hikaru vio cosas que ningún ser humano debería haber visto y menos un niño que había comenzado a vivir.

A sus 85 años Hikaru Nakamura aún no ha podido superar lo que pasó ese día, su experiencia con la “Bomba Atómica de Hiroshima y Nagasaki”, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, ha dejado problemas psicológicos en él e incluso aún tiene la marcas por las quemaduras en su brazo y su cara, lo que ha provocado que hasta los mismos japoneses lo miren de forma despectiva y se alejen de él. Sí, es así, quienes debieron ayudarlo, no lo hicieron. Además, ya se encuentra en su lecho de muerte ya que la radiación de la bomba le generó un cáncer de pulmón. Sus padres murieron ese día y él sólo deseaba irse con ellos, pero ni en sus últimos momentos de vida entendió por qué los estadounidenses veían a la bomba “Little boy” que le arruinó la vida como un logro ni como los mismos japoneses miraron para otro lado y no lo ayudaron.

## CATEGORÍA N° 2 – Estudiantes de Nivel Superior

<p><b>1° Puesto</b> “Dos cuadernos, dos historias” de Nahuel Paredes Colón Escuela Normal Superior "Dr. Luis César Ingold"</p>
--

### **Dos cuadernos, dos historias**

Se sentó en aquel escritorio, ignorando la gruesa capa de polvo, las visibles roturas y las manchas de humedad; sacó sus dos cuadernos y un lápiz. Según le dijo su tía antes de retirarse por un rato, el foco de la habitación llevaba muchos años sin funcionar, pero los rayos de sol que entraban por los grandes agujeros de la persiana le daban la luz necesaria. Cerca del escritorio, una biblioteca y un montón de cajas, lo esperaban para seguir llenando los huecos de su investigación; ahora quería aprovechar que se sentía inspirado.

Los cuadernos eran prácticamente idénticos, los había comprado de oferta en una librería, durante uno de los paseos que solía dar los fines de semana en el barrio de Caballito. Abrió el cuaderno que tenía escrito en la primera página “Ficciones”. Luego de saltar sus cuentos en borrador y llegar a las últimas páginas, se dejó llevar por unas imágenes mentales rodeadas de tristeza y algo parecido a la nostalgia; escribió y escribió, haciendo lo posible por no dejar escapar las ideas y sensaciones que tuvo mientras recorría aquella casa junto a su tía, que le compartía recuerdos y respuestas. A los pocos párrafos se dio cuenta que aquello terminaría siendo una novela y que debería conseguir un cuaderno nuevo para completarla.

La historia, en su opinión, atraparía a más de un lector. Un muchacho ingresaba a la Universidad de Buenos Aires, se enamoraba de una chica, no conseguía reunir el valor para hablarle, no podía hacer otra cosa que asistir a los mismos lugares que ella, a los mismos bares y bailes, a las mismas clases y a la misma biblioteca. Hasta que un día, en un bar, consigue hablarle, dejando ver que sus preocupaciones eran solo engaños de su mente; la piba es simpática y la charla fluye con naturalidad; un chiste sobre un profesor, seguido de un halago a su vestimenta por parte de él; ella ríe y le acaricia el brazo.

Después de una hora de charla, ella le pide que la acompañe a fumar cigarrillos afuera; nunca volverían a entrar.

Van hasta la casa del muchacho, una herencia de su difunto abuelo. Se aman en un para siempre que duró una noche, él no sabía que a ella la buscaban, y ella quería creer que no la encontrarían. Mientras la acompaña a la parada del colectivo, dos hombres los interceptan, ellos se resisten con patadas y gritos, pero las cachiporras y las amenazas logran reducirlos. Los suben a un auto que los lleva hasta un edificio, allí los encierran en un oscuro y húmedo lugar junto a otras personas.

Escribió en los márgenes del cuaderno que los personajes tenían 19 años y la novela transcurría durante el año 77; podrían ser sus padres, por la edad y el año, pero no, ellos eran simplemente

personajes, escaparían con la ayuda de su inteligencia o la suerte del guión, y tendrían a su hijo en el exilio, según imaginaba en aquel momento. Sus padres estaban en el otro cuaderno, ese que se titulaba “¿Quién soy?”, donde había anotado toda su investigación. Los datos que recogió con los años lo llevaron a un barrio, a un apellido, a una casa, a una tía, quien le mostró la otra casa, donde su padre vivió mientras estudiaba en la Universidad de Buenos Aires, donde su madre pasó, seguramente, más de una noche, hasta que, un día, su padre usó por última vez aquel escritorio, su madre sintió su último mareo en libertad, ese día, en donde caminaron de la mano por última vez, antes de que dos hombres los interceptaran en la calle.

<p><b>1° Puesto</b> “Tablero de ajedrez” de Selene Walser Villaguay ISEA D-234</p>
--

### **Tablero de ajedrez**

24 de marzo de 1976;

Un tablero de ajedrez se convierte en nuestro suelo,

Un rey protegido por sus alfiles y caballos,

Convierte en terror mi sombra, y la tuya.

Apresuro mis pasos,

Se exalta mi corazón,

Mis sentidos se agudizan

Y mi piel se eriza

Mientras te escucho detrás,

Cada vez más cerca, sin lugar a escapar.

Cierro los ojos,

En mi último suspiro, el frío invade mi cuerpo.

Finalmente, a mi destino me entrego.

En mi eterno sueño

Me transformo en todo lo que siempre quise ser.

Soy brisa de primavera,

Soy ave,

Y también flor.

Me encontré con vos,

que también te volviste ave y flor.

Hoy, nuestro destino

Volar eternamente entre ustedes,

Los que se quedaron.

Nuestra compañía los protege

¡Para un NUNCA MÁS!

<p><b>2° Puesto</b> “¿Quién soy?” de Ariana Micaela Cabral Colón Escuela Normal Superior "Dr. Luis César Ingold"</p>
--

Una mañana de Mayo de 1992 desperté, como cada día mirando hacia el techo desde mi cómoda cama, pero esta vez fue diferente, me invadió una sensación de soledad e incertidumbre.

De igual manera, me levanté para seguir con mi rutina y me dirigí hacia la cocina para desayunar y luego ir al colegio.

No tenía mucho apetito pero aun así comí un par de tostadas con mermelada, me despedí de mi hermano, tomé mi bici y comencé mi recorrido hacia el colegio. Llegué un poco tarde, pero admito que como nunca durante todo el camino iba bastante distraída.

En las tres asignaturas que tuvimos estuve ausente, casi vegetando, y apenas si escribí dos o tres cosas en la carpeta.

Llegó la hora de volver a casa, estuve todo el día deseando llegar para mirar televisión y aunque mis padres no me dejaban hacerlo, justo se habían ido a hacer unas compras con mi hermana.

Apenas llegué me senté en el sillón y puse el noticiero, a los minutos comenzaron a televisar una marcha en la plaza de Mayo donde mujeres de pañuelos blancos pedían por la aparición de niños/as desaparecidos durante los últimos años, se hacían llamar “Abuelas de plaza de Mayo”.

A los pocos minutos llegó mi papá y su reacción al ver lo que estaba mirando era de esperarse, aunque vivir en mi casa era un mar intenso de peleas, gritos, malos tratos y ridiculización constante esta vez fue peor.

Se ensañó conmigo hasta el punto de dejarme la boca sangrando del puñetazo que me propinó y al mismo tiempo me advirtió de que no volviera a ver o investigar acerca de esa organización porque las consecuencias serían aún peores.

Me encontraba entre el miedo y la incertidumbre, pero algo en mi interior me decía que indague acerca de este grupo de mujeres, qué hacían, quiénes eran, por qué usaban pañuelos blancos y porque pedían por la aparición de niños.

A la mañana siguiente me levanto, me pongo la ropa del colegio, saludo a mis padres y me voy de mi casa, aunque esta vez no iba a la escuela, tenía que encubrir mi salida. Con suma precaución y hasta un poco de temor me dirijo hacia esta organización.

Al entrar me recibe una mujer muy amable, su nombre era Elizabeth quien me cuenta la historia de esta institución y lo que sucedió durante los años que vivimos en dictadura. Al escuchar toda

esta información me sentí una tonta porque viví quince años dentro de una burbuja, no estaba enterada de nada de estos hechos aberrantes que ocurrieron en nuestro país, en nuestra ciudad y hasta probablemente al lado de mi casa.

Me muestra el lugar y al recorrerlo me encuentro con un montón de fotos de rostros en blanco y negro y con personas llorando y abrazándose. Pasaron varios minutos y tenía que regresar a clases, sino iba a generar sospechas. Me despedí de esta mujer que antes de irme me hizo una pregunta que me generó mucha más dudas de las que ya tenía anteriormente; ¿Estás segura de tu identidad? exclamó y ante mi silencio procedió a dejarme una dirección donde había personas encargadas de buscar, investigar y volver a juntar a desaparecidos con sus respectivas familias. Lo único que pude decir en el momento fue muchas gracias y me retiré.

Desde ese momento comencé a maquinar y recordar situaciones de violencia que viví y que continúo sufriendo diariamente y así me pregunté a mi misma: ¿Por qué mi padre me prohibió hacer preguntas? ¿Puede un verdadero padre golpear hasta herir a su hija? ¿Por qué hablan tan poco del resto de la familia? ¿Tendré abuelos o realmente estarán muertos como dice mi papá? y así a cada segundo que pasaba seguían surgiendo preguntas, para las cuales no tenía ninguna respuesta.

Con la intención de encontrar alguna evidencia que resolviera mis dudas y a mitad de la noche, me dirigí hacia la oficina de mi padre, donde pasaba horas trabajando. Pasé varios minutos revolviendo entre su documentación sin hacer ningún ruido, con sumo cuidado y no encontraba nada, hasta que por allá un cajón cerrado con llave llamó mi atención.

Al no encontrar la llave, procedí a abrirlo con un invisible que tenía en mi cabello y me encontré con numerosas fotos antiguas de mi hermano cuando era pequeño, de mi madre y mi padre, hasta incluso de ellos tres juntos pero ninguna mía. En ese momento sentí que no era parte de esa familia.

Fue así como tomé la decisión de comenzar la búsqueda de mi verdadera identidad, busqué la tarjeta que me había dado Elizabeth y llamé al número que figuraba ahí. Muy cordialmente me atendió una mujer llamada Elva....

<p><b>3° Puesto</b> "Ruanda" de Gonzalo Sanchez Villaguay ISEA D-234</p>
--

*En abril de 1994 en Ruanda, país de África, se llevaría a cabo un genocidio de parte de los Hutus contra los Tutsi, etnias que se encontraban en desacuerdos y peleas desde hace años, desembocando así en la trágica y brutal muerte de más de 800.000 personas.*

Esta es la historia de uno de tantos ciudadanos ruandeses, que sacrificaron su vida para proteger a quienes escapaban del terror...

## Bajo la tierra de una masacre

Era un día tranquilo en Shyogwe, localidad de Gitarama en Ruanda donde vivía un campesino llamado Frodouald Karuhije, habitante del pueblo típico en estas zonas, rodeado de colinas y de campos verdes. Este obrero agrícola que solo vivía como un habitante más de la zona, pasaría a convertirse en uno de los héroes Justos (1) que tuvo este país, en lo que pronto se convertiría en la peor época que tuvo Ruanda.

Separado por las dos etnias más destacadas de este país, los Hutus y los Tutsi, la vida en Ruanda se había vuelto un constante combate entre quien conservaba el poder. Aunque a pesar de que el rumor sobre un proceso de paz corría por las voces de todos los habitantes, también lo hacía la del Frente Patriótico Ruandés (FPR) que se preparaba para quebrantar todo.

Los días se tornaban grises a medida que el conflicto entre ambas etnias aumentaba, era abril de 1994 y comenzaba a escucharse sonidos de guerra saliendo de las radios del pueblo. “El 4 y 5 va a haber un pequeño acontecimiento en Kigali (2)”. Hay algo previsto para Kigali... La cosa va a continuar los días siguientes.” Se escuchaba en las transmisiones de la Radio Televisión Libre des Mille Collines (RTLTM).

Días después de estos extraños anuncios, dos misiles derribarían el avión presidencial que volvía de hacer un tratado de paz. En este avión se encontraba el presidente de Burundi, Juvenal Habyarimana, muerte que sería excusa para los Hutus radicales, culpando a todos los Tutsi de cometer este magnicidio (3).

A partir de la noche de ese mismo día y la mañana del día siguiente comenzarían a perseguir y matar sin piedad, incluyendo a los Hutus moderados opositores de la matanza.

En Shyogwe, pocos días antes de que llegara toda la masacre hacia este pueblo, Frodouald se encontraba sin posibilidad de esconderse en su casa o construcciones, ya que la milicia Hutu saqueaba y rondaban por la zona en busca de cafards (4) o traidores; manera en la que denominaban a los Tutsi y todo aquel Hutu que los ayudara. Aunque Karuhije era de etnia Hutu, se le ocurrió la idea de crear huecos en la tierra mientras escuchaba la radio la cual comentaba que los soldados usaban esta técnica para quedarse ahí, creyendo que su propia vida estaría amenazada después de haber escuchado la propaganda de que el FPR planeaba exterminar a todos rebeldes. Pasaban las horas y la radio seguía con mensajes que incitaban al odio y la muerte de todos estos.

Cuando quedó clara la naturaleza de la violencia, Frodouald se decidió a usar estas trincheras para ocultar a los tutsis cuyas vidas estaban bajo amenaza. Se dirigió a la parroquia de la ciudad encontrándose con Antoniette de la etnia Tutsi para tratar de ayudarla a ella y a todo aquel tutsi que necesitara de su ayuda.

Frodouald actuó con determinación e ingenio, a pesar de que la mayoría de estos eran extraños. Así fue que secretamente cavó trincheras profundas en sus tierras, cubriéndolas con ramas, tierra



y plantas. Fueron ingeniosamente contruidos e invisibles para todos los que no sabían de su existencia.

Niños, niñas y mujeres, apretados, se acostaban cerca de la salida que tenían estos refugios improvisados, ocultándolos por más de un mes. Estos refugiados por el justo eran sobrevivientes gracias al agua que inundaba aquel lugar, y procedían a salir de los huecos entre las 3 y 4 de la mañana, saliendo solo de noche y solo cuando la milicia no estaba en los alrededores.

Pasaron los días y los meses, un conflicto que duró 100 días, se volvía una eternidad para los refugiados en pozos, hoteles y orfanatos, ayudados por hutus en contra de toda la violencia hacia los que eran sus amigos, vecinos o simples ciudadanos desprotegidos. Muchos de los sobrevivientes hoy siguen con vida, pudiendo contar la supervivencia a una masacre en masa que no pudieron evitar. Aunque Ruanda sigue en conflictos entre ambas etnias, la memoria y el respeto ante la pérdida de tantos ruandeses no pasó de largo.

Frodouald Karuhije, es agradecido hoy por las personas que les salvó la vida, así como a muchos otros Justos que se arriesgaron para proteger y cuidar de los demás.

Fin.

Referencias:

1. Justos: Fue la distinción oficial otorgada por Yad Vashem a no-judíos que arriesgaron sus vidas para salvar judíos durante el Holocausto. Refiriéndose así a todos aquellos Hutus en contra de la masacre que ayudaron a Tutsi a refugiarse.
2. Kigali: es la capital de Ruanda y también su ciudad más poblada. Se encuentra situada en el centro geográfico del país.
3. Magnicidio: El magnicidio es el asesinato de una persona con un cargo importante, usualmente una figura política o religiosa.
4. Cafards: Traducido del francés, significaba *cucaracha*, denominación que se les daba a los Tutsi en el genocidio de Ruanda

## Mención especial

“El escape del Holocausto” de Guido Neubirt Villaguay ISEA D-234
--

## El escape del Holocausto

Había una vez en un campo de concentración nazi un judío llamado Abel que estaba arto de todos los maltratos injustificados de los alemanes; junto a su hermano Samuel estaban elaborando un plan de escape.

Ellos llevan meses en ese campo, toda su familia ya había sido ejecutada, y uno de esos días iba a ser su turno. Abel era el más inteligente de los dos, ya tenía descifrado cómo escapar incluso vio un punto ciego donde los guardias no llegaban a vigilar, solo faltaba que sea de noche para su escape, entonces mientras él estaba pensando escucha susurros de los guardias, que al día siguientes los iban a marcar con unos números que decían de qué campo de concentración venían, en que tren fueron y la fecha de la marca.

Para ellos esto significaba la muerte ya que sabían que cuando eran marcados los ejecutaban o eran gaseados. “No hay vuelta atrás” exclamó Abel con mucho miedo, “tenemos que irnos lo mas pronto posible” dijo Samuel; entonces Abel empezó a contarle como seria el escape a Samuel: cuándo la luna alumbre mi ventana serán las 00:30 lo que significa que en ese horario no hay guardia, tendremos 30 minutos ya que a las 1:00 hay cambio de guardia; con un pedacito de metal voy a joder la cerradura que esta oxidada, ya lo e intentado y la cerradura con un poco de trabajo abre; luego iremos hasta la ventilación que esta al lado de la puerta principal, en el baño de los guardias que conseguí entrar la noche pasada encontré que había una placa de metal suelta del baño que nos podría servir para forzar la ventilación y abrirla, esta nos llevaría afuera y de ahí solo queda hacer un hueco debajo de el alambrado y correr lo más rápido posible al bosque. Samuel se sorprendió del plan que tenía su hermano y le dijo que era un genio y que Dios le había dado mucha inteligencia. Llegó la noche y Abel ya estaba preparado para ejecutar el plan y le hacía plegarias a Dios pidiendo que lo ayude a escapar mientras tanto Samuel se encontraba con mucha inseguridad de que el plan de su hermano funcione.

Eran las 00:30am y la luna brillaba en la ventana de Abel, este comenzó a forcejear la cerradura con el pedazo de metal pero este no conseguía abrirla y se empezó a preocupar, estuvo 10 minutos hasta que por fin la abrió, fue hasta la celda número 35 que era la de su hermano y también consiguió abrirla; luego Abel logró abrir la ventilación y salió hacia fuera, solo quedaban 10 min para el cambio de guardia, cuando samuel intentó salir por la ventilación se percataron de algo imprevisto, samuel muy robusto y no podía pasar, entonces este le dijo que se vaya rápido que el iba a persuadir a los guardias y los iba a distraer mientras Abel escapaba. Abel empezó a llorar y a despedirse de su hermano y corrió a hacer el hueco para escapar.

Pasaron los días y Abel había estado corriendo por horas y horas en un bosque hasta que se encontró con un campesino, y para su suerte este era amigable y lo acogió en su casa, Abel sabía coser y ayudó al campesino por unas semanas, el campesino consiguió un pasaporte falso suizo para Abel.

¿Pero qué pasó con Samuel? Samuel corrió a la celda donde estaba su hermano e hizo una forma en la cama para que pareciese que estaba su hermano, para darle más tiempo, una vez hizo esto corrió a su celda a pedirle a Dios por su hermano. Al día siguiente los llevaron en tren a una instalación, los desinfectaron y les cubrieron la cabeza y los trasladaron a una sala cerrada donde fueron gaseados.

Abel con unos contactos extranjeros consiguió llegar a Suiza. unos años más tarde se mudó a estados unidos y formo una familia y todos los años judíos agradecen por la vida de su hermano Samuel.

## Mención especial

“Carta a Sara” de Paola Barbona Villaguay ISEA D-234
--

### Sara

Mi nombre es Sara Rus, soy una sobreviviente de los caídos en el Holocausto.

Comenzó en 1939, cuando los alemanes invadieron Polonia. Yo tenía 17 años y vivía con mis padres. Mi familia tenía una fábrica textil.

Debido a la Guerra fuimos saqueados, hasta nuestros mismos clientes entraron a robarnos y nosotros ya no podíamos hacer nada.

Mi madre le insistía mucho a mi padre para huir de ese lugar, pero él no estaba de acuerdo. Nos decía que debíamos quedarnos y enfrentar la realidad.

Cuando los alemanes tomaron Polonia no podíamos salir a la calle y si salíamos, teníamos que ser identificados con la estrella de David y un cinto amarillo en el brazo. Los alemanes, seleccionaban a las personas al azar para ser obligadas a realizar trabajos forzosos. El trato que ellos tenían hacia nosotros era terriblemente inhumano.

A mí, me separaron de mis padres y fui sometida a realizar trabajos forzosos en un lugar a las afueras de Polonia.

Allí seleccionaban a las mujeres por un lado y a los hombres por otro. Fuimos tratados como esclavos durante mucho tiempo y sufríamos desnutrición.

Al paso de varios años, decían sacamos de ahí y llevarnos a un lugar conocido como “El gueto”. Este era un barrio humilde en dónde se encontraba gran parte de Polonia viviendo allí.

En este lugar me encuentro con mi madre, que también se encontraba encerrada allí, pero para mí sorpresa mi padre no estaba y mi madre estaba apunto de dar a luz a mi hermanito que nace poco tiempo después, en ese lugar.

Pasados tres meses desde que nace mi hermanito, él muere, debido a que no teníamos leche para darle de tomar y nosotros tampoco teníamos nada para comer. Fallece por hambre y desnutrición.

Allí, recibíamos lo mínimo para poder vivir pero, de todas maneras, la gente moría de manera impresionante. Nos tenían como en jaulas, prisioneros y muriendo debido a la desnutrición.

Mi madre me cuenta qué a mi padre lo matan los mismos alemanes, así que solo quedábamos ella y yo. La guerra siguió por muchos años más y mientras seguíamos trabajando en el gueto como esclavos, cómo animales.

Cada día, llegaban los alemanes a el gueto y seleccionando a cierta cantidad de personas que eran trasladadas en un camión “para trabajar” pero la realidad es que esas personas jamás volvían.

En 1945, todo termina. Polonia no había sido destruida por completo pero la Guerra la ganaron los alemanes. Fuimos forzados a declarar ante ellos respeto y honestidad a Alemania. Notablemente, era algo que debíamos hacer, ya que las personas que se negaban a esa orden eran fusiladas ahí mismo. Los alemanes toman por completo las tierras de Polonia y nuestras vidas cambian para siempre.

PD: Cada año voy a Polonia a visitar y dejarle flores a mi madre, que muere cinco años después a causa de una depresión. Actualmente vivo en Argentina y recuerdo siempre a los caídos en Guerra.

Sara Rus

## **Mención especial**

“Cicatrices que aún duelen” de Selene Velázquez Villaguay ISEA D-234
--

### **Cicatrices que aún duelen**

Hoy tenemos el gran placer de recordar uno de los momentos que marco la historia el mundo trata del primer genocidio del siglo XX, un crimen que marcó un quiebre para la humanidad y que al día de hoy permanece impune. El genocidio contra el pueblo armenio consistió en la deportación forzada, el asesinato y el intento de eliminar la cultura armenia por el gobierno de los Jóvenes Turcos en el Imperio Otomano entre 1915 y 1923.

Para seguir informándonos sobre este tema tenemos a una sobreviviente que tenemos el privilegio de tener hoy con nosotros.

Nacida el 25 de junio de 1913 en la población de Aintab, en el sur de la actual Turquía, siendo una

niña Anahid Yursip asistió a la deportación forzosa de miles de armenios, muchos de los cuales fueron enviados al desierto de la vecina Siria.

Entrevistador: Bienvenida Anahid que placer es recibirla, quisiéramos empezar preguntándole: ¿qué es lo primero que recuerda de ese terrible momento con tan solo 14 años?

Anahid: Muchas gracias, el gusto de estar aquí es mío. Mirá lo primero que recuerdo es que veíamos pasar a multitudes en las que había niños pequeños, mujeres y ancianos. Había muchísimos niños que gritaban: ‘Tengo sed. tengo hambre. Mamá dame algo de pan , dame agua. Mamá, no puedo andar” palabras y voces que nunca más pude olvidar.

Entrevistador: ¿Qué nos puede decir acerca de la violencia hacia la mujer?

Anahid: Éramos forzadas no solo las mujeres si no que también los niños a marcharnos al sur ya que su objetivo era terminar con nosotros. Durante este genocidio, muchas mujeres, jóvenes y niñas sufrimos violencia sexual y/o fuimos raptadas para redes de trata.

Muchas fueron tatuadas en sus manos, su rostro, su cuello o su pecho. Eran la marca de la esclavitud sexual. Esta violencia conllevó primero la negación misma del genocidio y posteriormente, la negación de la violencia de género por parte de la propia comunidad.

Entrevistador: ¿Qué piensa de que muchos Armenios hoy en día están dispersos en todas partes del mundo?

Anahid: Creo que la disparadora Armenia se fue expandiendo alrededor del mundo llegando a tener millones de nosotros en diferentes lugares del globo como (Rusia, Siria, Líbano, Francia, Estados Unidos y Argentina ) que nos han recibido con sus brazos abiertos. A pesar de eso, sí me duele pensar que no podemos estar en nuestra nacionalidad por el simple hecho de ser ciudadanos con diferentes características, lugar donde no tenemos igualdad, ni justicia, donde hasta nuestros derechos nos sacaron.

Entrevistador: Y para finalizar esta entrevista, ¿cómo definiría este momento en su vida?

Anahid: Soy una sobreviviente que hoy puedo alzar mi voz, sin miedo, siendo una mujer con un solo nombre, con derecho a decidir y pensar. No te podré dar una definición, solo que a pesar de la opresión que sufrí por ser mujer hoy en día mis ideas, ejemplos y palabras se convierten en un legado universal de resistencia para la humanidad.

## Mención especial

“Desaparecidos en Floresta” de Jesús Daniel López Villaguay ISEA D-234
--

### Desaparecidos en Floresta

Los desaparecidos aumentan cada vez más en Buenos Aires

Este 24 de marzo ha empezado el terror en Buenos Aires, las desapariciones en la zona norte de Buenos Aires traumatizan a los argentinos. De una forma inhumana se efectuaban los secuestros que dejan a familias sin vida. Muchos de los testimonios de padres desaparecidos como lo son Juan y Melinda – padres de Fernando -, aseguran que los gritos y el horror no tiene comparación.

¡Mamá, mamá, yo no hice nada!-. Otros no se olvidan como los Ford Falcon, con sirenas y luces encendidas, así como llegan se van en pocos minutos.

La madrugada del pasado miércoles Fernando dormía en la segunda habitación de su casa con sus padres en Ayacucho en el partido de Floresta, Buenos Aires, cuando escucharon un estruendo y minutos después Fernando era llevado en un patrullero, arrestado por los militares y policías de civil. Los padres no pueden dar con el paradero de él, para saber su estado de salud o bienestar. Los padres del chico han tratado de encontrar algún dato.

Contactaron al comisario de Flores Jorge Agüero para saber en qué comisaría lo habían llevado y no tenía registro de ningún Fernando. Así como Fernando ya se reportan por medios periodísticos y en radios más de 1000 desaparecidos. La policía de floresta ha comenzado a dejar de tener frecuencias en las calles y en la contra cara los camiones militares supervisan como si fueran pasillos de penitenciaría. Los compañeros del colegio afirman que él era un chico tranquilo que no busca problema con nadie, pero sí tenían una visión diferente de la política y la sociedad, que compartía con ellos. Los adolescentes afirmaban “solo buscábamos de forma pacífica cambiar el mundo y no que el mundo nos cambie a nosotros”. El grupo de amigos y Fernando integraban un grupo social pacifista, orientados al partido de izquierda con fines de ayudar a la clase trabajadora y los necesitados laborales. Así como ellos muchos grupos han desaparecido sin previo aviso por los feroces ataques a los partidos políticos que amenazan al gobierno que ha tomado las riendas del país por la fuerza. Los amigos del chico movilizados por la incertidumbre y con miedo de que les pase lo mismo, investigan su paradero.

La situación que vivencian los padres y sus amigos de Fernando es desesperante por eso han salido a hablar por los medios periodísticos como en este artículo sabiendo el riesgo que conlleva,

con la esperanza de que haya una señal de su paradero. Y si usted sabe algún dato o información no dude informar anónimamente.

Daniel J. López

### CATEGORÍA N° 3 – Docentes

<p><b>1° Puesto</b> “Temporada de frutillas” de Juliana Froy Concordia Escuela Secundaria Técnica (FCAL–UNER)</p>
---

#### **Temporada de frutillas**

Su vestido floreado combinaba con las calles del barrio, inundadas de flores gracias a la llegada de la primavera. Su andar ligero y grácil no parecía el de una mujer de más de cuarenta años, como tampoco su cabello perfectamente peinado y su perfume jovial que encantaba el olfato de quien pasase a su lado. Sin dudas, Margarita era una mujer hermosa que se llevaba todas las miradas al andar.

Su camino se vio interrumpido por un Falcon verde que había doblado en la cuadra anterior. Se detuvo y un escalofrío recorrió su espalda, mientras su estómago se revolvía.

Esquivó el contacto visual, pero sintió el peso de las miradas lascivas de los uniformados que iban en su interior. Rápidamente, entró a su casa antes de que decidieran volver y “hacerse los galanes” con ella.

Sin embargo, su hogar no era mucho más seguro que la calle, ya no era la fortaleza impenetrable que habían creado con su esposo hacía veinte años atrás, ya no era un hogar, solo una simple casa. Una simple casa donde faltaba la calidez y el amor de la familia.

Se descalzó en la entrada y se dirigió a la cocina para lavar las verduras y frutas que había comprado. Guardó y limpió los frutos de cada envoltorio, hasta que encontró la pequeña bolsita manchada de jugo rojo. Sonrió y la abrió sacando las gordas, perfumadas y brillantes frutillas de su interior. Comenzó a lavarlas con parsimonia para guardarlas en un recipiente en la heladera. Margarita odiaba las frutillas, pero las dejaba pudrirse a la espera de Olivia. Al menos no era la única que se pudría por dentro, esperando a una persona que jamás volvería.

Dos años ya habían pasado desde que su hija y su “noviecito” había sido detenidos por sospechas de pertenecer a la ERP. Ese pendejo de mierda que le había llenado la cabeza de estupideces a su hija. Esos militares de mierda que detenían chicos sin razón y se creían dueños de todo. Ese Videla de mierda que nos los dejaba vivir en paz.

La pulpa roja se escurrió entre sus dedos como si fuese sangre y el chorro de la canilla la sacó de



su ensimismamiento. Había apretado tan fuerte la fruta que la había hecho puré y había tensado tanto la mandíbula que le sorprendía conservar aún sus dientes. Era consciente de cómo el odio la carcomía por dentro. Era consciente de que las frutillas seguirían pudriéndose en la heladera y Olivia nunca entraría por la puerta corriendo a devorarlas.

El odio la carcomía. El dolor la consumía. La espera nunca acababa. Terminó su labor y guardó las frutillas en la heladera para luego sentarse frente al televisor y poner un canal cualquiera. Nunca miraba lo que pasaba en la pantalla. Solo llenaba el silencio ensordecedor de la casa.

Margarita estaba tan ensimismada que no oyó los autos estacionando en la calle de su casa; uniformados bajaron con un objetivo claro. El verdulero había comentado a su cuñado que la “linda viuda del barrio” seguía comprando frutillas para su hija, siendo que la chica había sido detenida hacía mucho tiempo, y como la vida tiene casualidades muy jodidas a veces, hacía dos semanas que Olivia había escapado de su centro de detención.

Una lluvia de proyectiles arremetió contra la casa, haciendo saltar la pintura de los muros. Fuego y luz brotaba de las ametralladoras que arremetían sin piedad contra la construcción. La casa estaba llena de agujeros y el cuerpo de Margarita también. Sangre roja como la pulpa de la frutilla más madura brotaba, manchando su bello vestido floreado amarillo.

Debajo de ella, a un par de metros bajo tierra, un llanto silencioso acompañaba el sonido de un corazón que se resquebrajaba. El llanto de una hija que no podría sentir más el perfume de su madre.

<p><b>2° Puesto</b> “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también” de Brenda Clarisa Ludi Hasenkamp IES "República de Entre Ríos"</p>
---

### **Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también**

Símbolo de fraternidad sudamericana,  
lucha colectiva y soberanía.  
Territorio despojado  
que el colonialismo ostentaría.

Flamea el pabellón celeste y blanco  
luchando contra el olvido.  
Somos el Gaucho Rivero y la resistencia criolla;

somos también el soldado caído.  
Tradiciones escolares, rituales,  
corazón bicontinental.

Malvinas es identidad  
y reclamo vigente de la causa nacional.  
Que hubo una guerra sucia  
¡No debemos olvidar!  
Fueron los dinosaurios que montaron  
una farsa de improvisación oficial.

Plaza de mayo es un solo cantar:  
“Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”.  
Resistencias que inscriben el quiebre  
del régimen que quiso a la democracia borrar.

Pañuelos blancos que denuncian:  
“Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”  
Rayos de sol iluminan  
Las fotos de los hijos en el anaquel.

Bombardeos, trincheras frías,  
Llovizna que cala los huesos,  
Esquirlas en el agua, la carta que no llega.  
Susurros en el viento, besos y rezos.

Son múltiples las Malvinas  
que habitan el continente.  
En cada pueblo, un héroe anónimo.  
La guerra también está escrita en presente.

<p><b>3° Puesto</b> “HIJOS” de Susana Goldemberg Paraná</p>
---

## HIJOS

Al concluir el mandato del Rey León, los ciudadanos del Reino Animalia se manifestaron a favor del cumplimiento de la Ley Constitucional, que otorga el Derecho al voto para elegir candidatos.

Los del Partido Asnal se opusieron.

Rebuznando y coceando, impusieron la burocracia y produjeron persecuciones, raptos, desapariciones, que ocasionaron una emigración masiva.

Entre los desaparecidos figuraron la Liebre y la Tortuga, porque cansadas de correr, jugaron a "Quién le pone la cola al Burro."

Y pasó a ser un NN el Ratón de Biblioteca, que en la cámara de torturas tuvo que admitir que le echó una ojeada a "Platero y yo".

Se esfumaron las Ranas, que al pedir lluvia cantaron: "Uno, dos y tres, la que no croa Mula es."

No se volvió a escuchar a la Chicharra, porque una siesta se le dio por estridular: "A mi burro, a mi burro le duele la cabeza, el médico le ha dado un jarro de cerveza."

Metazoa sucumbía; la Nación se hallaba sumida en la desesperación. Nadie se atrevía a decir ni mu, ni pío, ni quiquiriquí, ni beeee, ni guau, ni cuac. Hasta el Loro cerró su pico.

En los Establos abrieron jaulas destinadas al exterminio, que desesperaron a Pichones, Cachorros, Charitos, Oseznos, pues no comprendían si eran o si no eran huérfanos.

Por lo que se presentaron ante la Caballeriza Rosada para requerir información.

-Papi estaba con pulóver de lana-describió el cordero.

-Mami sin corpiño -dijo el Ternero.

-Se lo llevaron en pijama- acotó la Cebra.

-Papi vestía de frac- alardeó el Pingüino.

-Mami estaba de estreno -dijo la viborita.

Y la Nutria:

-Un tapado lujoso.

La Yegua Madrina, el Caballo y el Potro reclamaron: - Con saco de cuero amplio, porque estaba esperando un potrillito. Y exigieron:

-¿Dónde tienen a mi hija, a mi esposa, a mi nieto? Ya habrá nacido mi hermanito, ¿quién se lo robó?

Recibieron por respuesta:

-Algo habrán hecho, si no están, no existen más, ¡PUFI!, ¡PUFI!, desaparecieron.

Todos se reunieron a pensar qué debían hacer. Y descubrieron que unidos, ellos, eran muchísimos, y muchísima era la bronca.

Conocían el cuento de los Hermanos Grimm: “Los Músicos de Bremen” donde unos animales que vagaban por la calle, formando una pirámide monstruosa con patas de caballo, colmillos caninos, ojitos de chancho y cresta de gallo, aullaron al unísono, espantando a los okupas.

Los jóvenes adoptaron la moraleja, y se identificaron denominándose con la sigla: HIJOS: Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

Y al pie de la tranquera de la Sede del Partido Asnal, rugen furiosos, exigiendo la aparición con vida de sus seres desaparecidos.

Entonces surge al unísono el grito de miles de voces fundidas en un solo corazón. Son miles, y el grito es uno sólo, porque brota de miles de gargantas y de un solo, único Reclamo de Justicia y Verdad.

Aunque los Asnos, por burros, no están dotados de conciencia, el instinto les indica que les conviene permanecer quietos, sin salirse del corral. Cuentan que a causa del miedo, ¡PUF!, ¡PUF!... ¡hay un olor a bosta...!

## Mención especial

“Época” de Luis Alberto Zubieta La Paz ISFD "Profesor Rogelio Leites"
---

## Época

Y marzo, ya no fue marzo  
Y el señor otoño...  
Cambio su andar cansino y melancólico  
Por unas botas duras y pesadas  
Y las hojas dejaron su naturaleza frágil y sepia  
Por formas ásperas y grises  
Y los equinoccios, ya no fueron equinoccios  
Y ya no hubo ni días ni noches  
Y el tiempo se volvió extraño  
Y las geografías contrajeron sus huellas  
Y la lluvia se volvió solo agua  
Y el viento sopló fuerte, pero sin furia  
Y la vida y la muerte...  
Se volvieron prisioneras de los hombres

## Mención especial

“Memorias de un par de anteojos de niño” de Susana Goldemberg Paraná
---

### Memorias de un par de anteojos de niño

Mi memoria conserva en los cristales  
el celeste del cielo de la tarde  
y los velos danzantes de la brisa  
al vaivén de un columpio en el parque.

Mi memoria registra ocres y verdes  
de la alfombra anchurosa de los campos  
donde iba con mi dueño a jugar  
y a correr y a rodar colina abajo.

Mi memoria resguarda algunas formas:  
el rombo trémulo del barrilete  
el mundo esférico de la pelota,  
del payaso, su cónico bonete.

Mi memoria preserva los colores  
de tintineantes bolitas de vidrio  
del celofán engalanando dulces  
y el brillo del manubrio de un triciclo.

Mi memoria atesora garabatos  
sentires de la tiza en la pizarra  
números, monigotes y palabras  
que el niño titubeando descifraba.

Mi memoria apresó el vaporoso  
acrisolado halo de la sopa  
la pacífica tersura del mantel  
y la láctea dulzura en una copa.

Mi memoria retiene los destellos  
de las velas de inquieto parpadeo

la dorada corteza de los panes  
las estampas en un libro de cuentos.

Mi memoria revive las caricias  
que en pos de mi efímera limpieza  
me prodigaban las manos maternas  
para recuperar mi transparencia.

Mi memoria persiste, empecinada  
en no dejarme solo, sepultado  
en medio de esta montaña de anteojos  
en el Museo del Holocausto.

### **Mención especial**

<p>“En el aura del Chilo” de Monica Scheinsohn Buenos Aires Universidad Nacional Arturo Jauretche</p>
---

### **En el aura del Chilo**

A los 21 años, Juan Ramón “Chilo” Zaragoza, el primer entrerriano víctima de la organización paramilitar y terrorista argentina conocida como Triple A, estudiante destacado del Colegio Nacional “Justo José de Urquiza” y posteriormente de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), músico, poeta, militante y Presidente del Centro de Estudiantes de Bioquímica, antes de caer asesinado el 9/6/75, presente:

Acribillado  
me doblo sin romperme  
como las ramas  
de los sauces llorones de mi tierra  
en el preludio torrencial  
de un nuevo río de sangre  
que un día ha de escampar  
dejando en la vaguada  
el pellejo martirizado  
de esas pasiones que acaudillé  
pertrechado de pensamiento emancipador

desde las aulas del Colegio del Uruguay  
para enfrentar  
en esta hora sumaria  
de mi violenta muerte  
salvajes cañonazos  
que quebrantan ya no solo  
el orlado madero del portal histórico (1)  
sino los mismísimos cimientos de la Patria  
de aquel gurí premiado en Los Juegos Florales (2)  
que todavía de pantalones cortos  
se encamina solemne  
*con todos los espíritus de la celístia* (3)  
hacia el parnaso  
de los rebeldes entrerrianos.

#### Referencias

1. En la rebelión jordanista del 12 de julio de 1870, se emplazó artillería en la Plaza Ramírez, y desde allí se atacó al Colegio.
2. En 1962, a los nueve años, siendo alumno de 4º grado obtiene el 1º Premio en los Juegos Florales por su cuento "En el bosque", certamen del que participaron todas las escuelas de Entre Ríos.
3. Ortiz Juanele. Colinas, colinas

### Mención especial

"Corre" de Anabel Schreiner Silva Victoria E.S.A. N° 3 "Osvaldo Rey"
--

### Corre

La parca anda cerca y lo siento,  
Mi corazón late fuerte ante la muerte.  
¿Qué podré hacer yo para no perderte?  
Si ni los brazos más fuertes pudieron detenerte.  
El miedo en tus ojos percibo,  
Intento ayudar pero no consigo;  
Lidiar con tu libertad y tomar tus estribos,  
Así se me escapa este caballo al río.  
Corre, corre fuerte, mi querido amigo

Hoy tienes tus alas para volar;  
Quiero que tú lucha por la libertad  
No sean en vano para esta sociedad.  
Ahí vas, fuerte mi querido amigo  
Piensas diferente y por ello te exterminan;  
Ojalá tuviéramos tu valentía,  
La de luchar por pensar diferente.  
Quizás, sea la última y lastimosa vez  
Que nuestras manos se estrechen,  
Pero siempre tendré presente  
Que hay historias que no se repiten Nunca Más.



## CATEGORÍA N° 4 – Estudiantes de la Modalidad de Jóvenes y Adultos

**1° Puesto** “La memoria que jamás borrará” de Sabrina Cattaneo

Federación

ESJA N° 3

### **La memoria que jamás borrará**

La historia marca en los rostros de aquellas personas que pasaron hace tiempo por manos de los enemigos.

Solo escuchar sus pasos, entrar a la fuerza, ya sentía el miedo correr por la piel entre llanto y forcejeo y el grito en alto hacía la presencia de ellos... díganme cómo borrar de la memoria las torturas... que provocaban en mi piel...

Encerrado como un animal... con hambre, frío y sin dormir. Pienso en mis padres, mis hermanos, mi mujer o mi hijo... y ellos sin saber si estoy bien o mal, vivo o muerto...

Mis ojos vendados sin poder ver la luz, solo poder escuchar el grito del dolor... de mujeres apesadas y de hombres... jóvenes.

Mi cabeza aturdida, trato de pensar lo que está pensando, escucho venir un hombre con una gruesa voz levantada, levántenlo y tráiganlo, asustado tratando de soltarme me llevaron a la fuerza.

Entre preguntas, torturas y risas querían saber más de mí, si era un montonero o revolucionario pero de mi boca no salía respuesta, entre picanas y golpes pasaron las horas y volví a mi lugar, mi cuerpo sucio dejaron caer al suelo, pasaban los días y volvía esa pregunta y volvían las torturas. Una noche escuché un muchacho decir sargento y ahí me di cuenta que estaba atrapado en las manos de los militares, sometido bajo el poder de ellos. Muchos no llegaron a contar la historia porque los callaron, hoy lo estoy contando porque cada herida que hay en mi cuerpo es la memoria que jamás borrará.

**2° Puesto** “Carta a mis padres” de Miriam González

Federación

ESJA N° 3

Querida Madre:

Mami y Papi, Hermanos. Les cuento que este lugar me da mucho miedo, yo no sé por qué nos tienen aquí, hay muchos jóvenes encerrados, me duele el cuerpo, nos golpean, nos violan, nos gritan....

Las noches son eternas mami y papi, mi cuerpo delgado y sucio, con marcas en mi piel... mami si no aparezco búsqúenme... porque seguro en una fosa sin nombre estaré, luchen por nosotros, hagan que sepa el mundo entero de nuestra desaparición de manos de los militares...

Tan solo somos jóvenes que luchamos por los boletos estudiantiles... Mami... algún día nuestros cuerpos aparecerán... y los nietos también...

No será solo un recuerdo, será una historia que todo tendrá en su memoria.

Madre: levanten la voz hasta que el pueblo nos escuche...

Caminen las calles, peleen por nosotros, por aquello que nos causaron los militares...



CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN  
Gobierno de Entre Ríos

Félix Nussbaum 1939  
Le réfugié